

!  
!  
!  
!  
!  
!  
!

LA NORMALIDAD  
DE UNA  
IGLESIA BÍBLICA

## **GINO IAFRANCESCO V.**

© **La Normalidad de una Iglesia Bíblica**

Gino Iafrancesco V. - 2000

Transcripción: Luis Eduardo Silva

Sistemas: Arcadio Sierra Díaz

Impresión: Maximino Ramírez

*La Normalidad de una Iglesia Bíblica*, es la enseñanza dada a la iglesia en la ciudad de Facatativá, departamento de Cundinamarca, Colombia, América del sur, el 24 de septiembre del 2000.

## **LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA**

### ***Introducción***

El tema que está en mi corazón compartir con los santos es **LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA**. Podríamos comenzar en el Nuevo Testamento en la carta que Pablo le escribió a una de sus iglesias queridas, la iglesia a los Filipenses. Ustedes saben que Pablo les hablaba como gozo y corona mía; era una iglesia a la cual Pablo recordó con cariño. Se trata de una carta llena de amor, llena de gozo, y justo esta iglesia de Filipos es considerada la iglesia del gozo. Pablo fue enviado directamente por el Señor a esta iglesia; pero la verdad es que iba para

otra parte. En Hechos 16 dice que <sup>7</sup> *“cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió”*. Entonces se puso a buscar; ¿Señor, para dónde? Entonces tuvo una visión de noche. Pasa a Macedonia y ayúdanos, le decía un varón Macedonio. De manera que Pablo fue enviado directamente por Dios a esta iglesia; y esta fue la primera iglesia que se fundó en Europa. La primera iglesia que se fundó fue la iglesia a los Filipenses. Eso dice en Hechos de los Apóstoles; y en esta iglesia el apóstol tenía una relación muy bonita con los hermanos, y por eso vamos a ver cuál es la normalidad de una iglesia bíblica como ésta que fue fundada por Pablo, por mandato de Dios, mandato divino.

Vamos a analizar estos versos iniciales muy detenidamente, mirando las conexiones con el resto de la Palabra. Dice Filipenses 1: 1: *“1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: 2 gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”*. En este saludo, Pablo se está dirigiendo a la iglesia más antigua, a la primera iglesia fundada en Europa, y se está dirigiendo de esa manera como lo hemos leído. Hay muchas cosas que están en ese saludo, y necesitamos desglosarlas con suficiente tiempo; porque si nosotros queremos ser una iglesia bíblica, entonces debemos ser como una iglesia de estas de la Biblia; pero ojalá sea una que no tenga errores, sino una iglesia como ésta, como la de los filipenses, que era el gozo y la corona de Pablo; o como una iglesia como la iglesia de Filadelfia, a la cual el Señor no le reprochaba nada; y eso podemos verlo.

Por lo pronto vamos a ver el ejemplo de los filipenses. Aun aquí en el solo saludo se nos revela una serie de principios que hacen que una iglesia sea normal y bíblica; si nos salimos de esos principios, hay algo que falta, algo que está torcido. El deseo es que nosotros, que somos una iglesia con todos nuestros hermanos aquí en Facatativá, seamos una iglesia normal, una iglesia bíblica, una iglesia como las que fundaron los apóstoles en el principio con el mismo Evangelio, con el mismo Espíritu y con el mismo Cristo, con la misma normalidad.

### ***Primer principio: Cristocentricidad***

Entonces vamos a distinguir varios principios aquí. El primer principio es el de cristocentricidad; o sea, la iglesia es cristocéntrica; la iglesia no es iglesia de un apóstol, no es iglesia de un énfasis doctrinal, no es iglesia de alguna denominación, no es iglesia de un número de una personería jurídica; la iglesia es de Jesucristo. Fíjese usted que en el principio, en el medio y al final, sólo en el saludo aparece tres veces el nombre del Señor Jesús. *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo”*; esto es muy importante; no piense que no es importante; porque alguien puede ser funcionario de una organización eclesial, y puede tener su *modus vivendi* en el mundo eclesiástico, y puede trabajar para sus propios intereses en ese medio eclesial; esa persona está sirviendo para sus propios intereses, está sirviendo para su propio bien. Aquí aparece Pablo como siervo de Jesucristo; él no está mezclando, él a quien está sirviendo es a Dios, él no se presenta como funcionario de alguna junta, secretario de esto, como tesorero de aquello, o como vocal de esto, o como presidente de esto; él no se pone títulos altisonantes, aunque era un apóstol de Dios, siervos de Dios. Timoteo y yo; él se pone en el mismo plano con Timoteo, aunque Timoteo era un joven compañero. Pablo dice: *“siervos (la palabra es muy sencilla, muy humilde) de Jesucristo”*. Eso significa que eran personas que conocían a Jesucristo, tenían relación íntima con Jesucristo, habían sido condicionados por Jesucristo y se unirían a la causa de Jesucristo, *siervos de Jesucristo*. Hoy en día la gente dice: Miren, miren, les voy a mostrar aquí una tarjeta que es mi credencial del signo de tal, o de que soy coordinador pastoral juvenil tal; muchos títulos y cosas. No nos dejemos impresionar por eso; la persona es de Jesucristo, sirve a la persona de Cristo, lo conoce, tiene comunión con Él, y lo que importa es Jesucristo. Eso es muy importante, Jesucristo es el centro. Segundo, *“a todos los santos en Cristo”*; vuelve a nombrar a Jesucristo; no ha terminado el versículo y ya nombró dos veces a Cristo. El sólo saludo está saturado de Jesucristo, todo es Jesucristo, santos en Cristo; no es santos en la tradición de tal cosa, o santos porque practican tal práctica; tampoco porque este se viste de tal manera, o porque tiene tal tradición, no; sí es santo, sólo lo puede ser en Jesucristo.

Dice Pablo a los corintios (1Corintios 1:30) que Dios hizo a Cristo nuestra santificación; nadie

puede ser santificado sino en Jesucristo, por medio de Jesucristo, recibiendo a Cristo, siendo perdonado por Cristo y lleno del poder de Cristo; la iglesia es cristocéntrica, la iglesia alrededor de Cristo. No vemos en la Biblia iglesia de Pablo, no vemos en la Biblia iglesia de Pedro, no vemos en la Biblia iglesia de Felipe, ni mucho menos vemos en la Biblia iglesia de Gino; sólo la iglesia de Jesucristo; o sea, los que lo aman a Él y lo siguen a Él a donde quiera que Él vaya, según Su Palabra, y lo que Dios dijo: *“Este es mi Hijo amado, a Él oíd”*. La iglesia es cristocéntrica. Luego vuelve y dice: *“Gracia y paz a vosotros, de Dios Padre y del Señor Jesucristo”*. Porque la gracia de Dios viene por Jesucristo; la gracia no es por otra cosa sino por Jesucristo; entonces el origen, el medio y el fin, de Él, por Él y para Él, es Jesucristo. Pero dice: *“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”*. El origen es Jesucristo; el medio, no sólo de Él, sino por Él, en Cristo Jesús; santos en Cristo Jesús; el origen y el medio es Jesucristo, el objetivo siervos de Jesucristo; Él es el objetivo de nuestro servicio; para Él es que trabajamos el pan. Por Él como; el para todo es Jesucristo. El primer principio de la iglesia de Jesucristo es que la iglesia es cristocéntrica. La iglesia no puede ser apostolcéntrica, pastorcéntrica, papacéntrica, mariocéntrica, santocéntrica; la iglesia es cristocéntrica. Dios estableció un solo nombre en el que podemos ser salvos. *“Y en, ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4:12), sino el nombre del Señor Jesucristo; y nadie viene al Padre sino por Jesucristo. Él es el camino, Él es la verdad, Él es la vida, Él es la puerta de las ovejas, Él es el Pastor, Él es el Salvador, Él es el Señor, Él es el Mediador;<sup>1</sup> la iglesia es de Jesucristo. Jesucristo es el centro de la iglesia, Jesucristo es la cabeza de la iglesia, Jesucristo es la vida de la iglesia, Jesucristo es el contenido de la iglesia; la iglesia sin Jesucristo no es nada, es un cascarón muerto; lo que le da a la iglesia su valor, su vigencia es Jesucristo. Si las personas tienen a Cristo, están en Cristo, son de Cristo, son de la iglesia del Señor Jesús, entonces eso es lo fundamental.

---

’ ! % ! ! % ! ! ! ! ! ! % ! ! % ! ! !

Dice el apóstol Pablo a los Romanos (8:9b): “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. Entonces las personas para ser de Cristo tienen que tener el Espíritu de Cristo; no importa lo que la persona diga; lo que importa es si tiene el Espíritu de Cristo, sí una persona está por ejemplo en lo católico y tiene el Espíritu de Cristo. Pero si tienes el Espíritu de Cristo, que Cristo more en ti, eso no quiere decir que apruebe todo lo que tú dices, o lo que tú haces, no; mora en ti porque creíste, lo recibiste y ahora se está formando en ti; pero es posible que un hijo de Dios tenga errores y a veces cometa pecados, y se les apruebe eso. No están aprobados sus pecados, ni sus errores; pero sí es una persona de Cristo. San Pablo era de Cristo, pero él dice que tenía muchas debilidades. San Pedro era de Cristo, pero a veces lo tenía que corregir Pablo. El espíritu de error puede venir a la parte exterior de nuestro ser, y confundir por un rato nuestra mente. Como Pablo le escribió a los Gálatas: “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién los fascinó para no obedecer la verdad?” (Gál. 3:1); inclusive la palabra fascinar en el original del griego quiere decir quién nos hechizó, embrujó o encantó para que no sigan a Cristo; es la operación de un espíritu que se aparta de Jesucristo, del evangelio de Su gracia; es un embrujo, un encantamiento, y se puede manifestar en los problemas; y no solamente esto. Por ahí hay personas que se dedican a María Lionza o a Gregorio Hernández; son personas que se abren por su propia dedicación a otros espíritus. Entonces nosotros somos cristocéntricos, somos cristianos; no necesitamos otro apellido, porque no tenemos otra cabeza, no tenemos otra vida, no tenemos otra cosa; es el Señor Jesús; creemos que Él es el Hijo de Dios, que Sus palabras son palabras de vida eterna. Jesús dijo al Padre: ellos han creído que Tú me enviaste y las palabras que les he dado las han recibido, han creído que Yo salí de Dios, salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y vuelvo al Padre.<sup>2</sup> Nosotros no somos franciscanos, no somos luteranos, no somos wesleyanos, no somos calvinistas, no somos ginistas, no somos ningún ismo; somos de Jesucristo, cristianos; nuestro centro, nuestro fundamento, nuestra vida, nuestra esperanza, nuestro todo es Cristo; Cristo es todo en todo; entonces la iglesia es cristocéntrica, la iglesia es de Jesucristo. Pero, hermano,

---

’ % ! % ! % ! !

¿usted de qué iglesia es? Es de la iglesia del Señor Jesús, punto; si él no entiende es porque tiene muchos problemas; pero tú entiendes esto, debes contestar como es: la iglesia del Señor Jesús; soy cristiano, el Señor Jesús es el Hijo de Dios, es mí Señor, mi Salvador, murió por ti, intercedió por mí, es mi vida; somos cristianos, esa es la conclusión.

Pero esto que estamos considerando ahora, que no lleguen a ser herramientas para juzgar a otras personas; que Dios los juzgará; sean herramientas para nosotros serle fiel a Él lo mejor que sabemos; lo mejor que podemos; vamos a ver qué es lo que en Su Palabra nos dice a nosotros algo; vamos a procurar ser fieles a Él en Su Palabra, y, claro, las demás personas tienen la misma responsabilidad y libertad; ellos sabrán con quién están. Estamos aquí no tratando de juzgar a otros; por eso les juzgara Dios. Estamos para nosotros andar según Su Palabra lo mejor que entendemos, esa es la mejor intención.

### ***Segundo principio: Inclusividad y receptividad***

Ahora vamos a pasar a otro principio que se ve aquí. Primero voy a empezar por lo que podríamos llamar **inclusividad** o **receptividad de la iglesia**. Vamos a ver cómo Pablo veía a la iglesia; cómo era la iglesia que Pablo discernía, y cómo nosotros por el Espíritu de Cristo también ver lo mismo. Volvamos a Filipenses 1:1. Esta frase la vamos a estar masticando por un buen rato; porque primero vamos a enfatizar en una palabra, lo que implica; luego otra, y luego otra, pero todas de la misma frase. Dice *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”*. La primera palabra que vamos a subrayar es **todos**; la frase completa es: *“a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”*; pero ahora vemos a concentrarnos en la palabra *a todos los santos en Cristo*; a todos los que formamos la iglesia. Esta palabra *todos* significa que el Espíritu Santo por el apóstol considera como parte de la iglesia allí en la ciudad de Filipos a todos los santos en Cristo. Significa que nosotros debemos incluir en la comunión de la iglesia a todos los que el Señor incluye, recibir a todos los que Cristo recibe.



Para completarlo vamos a Romanos 14 y luego Romanos 15. Ustedes saben que Roma era una ciudad muy grande y había muchos hermanos. ¿Qué quiere decir inclusividad, o sea incluir? Nuestro corazón no tiene que ser un corazón estrecho, sino un corazón que incluya a todos los que el Señor incluye. Los límites de la iglesia deben ser los límites de nuestra receptividad; es decir, a los que el Señor recibió como hijos, yo debo recibirlos como hermanos. Mi inclusividad no puede ser mayor que la del Señor, porque el Señor no tiene todavía adentro a todos los que son; y tampoco puedo sacarlos. Mi inclusividad no puede ser ni mayor ni menor, sino a quienes nuestro Señor entró por Cristo, esos son mis hermanos; los que tienen el Espíritu de Cristo, los que creyeron en el señor Jesús, fueron limpios de sus pecados por Su sangre, fueron regenerados por el Espíritu, tienen el Espíritu de Cristo, y el Espíritu los bautizó en un solo cuerpo. No hay sino un solo cuerpo, el de Cristo; no hay muchos cuerpos. El cuerpo de Cristo es uno solo; y ¿quién es la persona que está dentro del cuerpo? la que el Espíritu bautizó en ese cuerpo por medio del nuevo nacimiento por Jesucristo. Si la persona nació de nuevo por el Espíritu, nació en el cuerpo, es una persona que cree en Jesús, en el Hijo de Dios, tiene Su vida, su espíritu ha nacido de nuevo, esa persona es miembro del cuerpo de Cristo.

### ***Recibir al débil***

La iglesia no es sectaria, la iglesia no es parcial; la iglesia incluye a los que el Señor incluyó. Si yo voy a incluir a los hermanos que me gustan, a los que en todo piensan como yo, pues yo voy a ser sectario. ¿Se dan cuenta? La inclusividad debe ser la de Cristo; es muy difícil vencer el corazón sectario; el corazón sectario es muy común; el humano es muy sectario. Pero Pablo dijo “*todos los santos en Cristo Jesús*”; receptividad. ¿Por qué usamos esa palabra *receptividad*? Porque el Señor nos habla de recibir a los que Él recibió. En el momento en el que nosotros no recibimos a los que el Señor ha recibido, nosotros nos volvemos una cabeza en vez de Cristo, y estamos rechazando a los que Cristo no rechaza.

Romanos 14: “<sup>1</sup>*Recibid al débil en la fe*”. Por eso hablamos de receptividad. Debemos recibir

incluso al débil en la fe; es débil, pero está en la fe. ¿Qué dice? Recibid; es decir, no hay que rechazar a ese hermano, hay que recibirlo. “<sup>1</sup>*Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones*”. Con respecto a lo fundamental, habla el apóstol Judas de contender ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos;<sup>3</sup> pero con respecto a opiniones, a veces entre los hijos de Dios hay distintos tópicos secundarios, periféricos, que no afectan la esencia de la fe. Ahí dice recibirlos sin contender sobre opinión; y aquí da un ejemplo del tipo de opiniones en las que debemos aprender a convivir con los hermanos aunque tengamos opiniones distintas. Si ya está en la fe, está en lo fundamental, no hay problema; hay que distinguir lo que son opiniones de lo que es la fe en la verdad de los santos.

---

<sup>1</sup> % ! % ! % ! !

Judas dice: *“me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”*. Si hay alguien que toca un punto de la fe, por ejemplo que Dios existe, que Jesús es el Hijo de Dios, que Su muerte es expiatoria, que la justificación es por la fe del Señor, que Él resucitó de los muertos, que el Espíritu Santo es enviado de Él, que la palabra de Dios es inspirada por el Espíritu Santo; esas son grandes verdades, esos son puntos centrales; sobre eso hay que contender. Sobre esto decía Pablo a los Gálatas: Si os vienen a presentar a otro Jesús, otro Espíritu y otro Evangelio, bien lo toleráis; me temo, hermanos, que he trabajado en vano con vosotros. ¿Cómo van a tolerar esto? Están tolerando lo que no debieran tolerar. Eso es lo esencial. Pero ya si la persona está en lo esencial, en Cristo, en la Palabra de Dios, en lo fundamental del evangelio, ya puede tener opiniones distintas acerca de otros tópicos no fundamentales; a lo mejor de que el arrebatamiento es antes de la tribulación; no, hermano, eso es en medio de la tribulación; no, yo creo que es después; no, a lo mejor hay uno antes y otro después. Bueno, esas son escuelas de opinión de los hijos de Dios; pero alguno dice: hermano, ¿será que yo podré comer morcilla? No porque es pecado, porque es sangre. ¿No será que es el sábado o el domingo? ¿Será que es todos los días, será esto? Esas son cosas que dicen, son opiniones, que no hay que discutir esas opiniones; hay que dejar libre a cada uno. Hay que intervenir en lo esencial. Ah que el caballo blanco es el anticristo; no, que el evangelio, que esto, que lo otro. Es en las cosas esenciales. Podemos decir que el milenio es el espiritual, que no literal, que no, que simbólico. Bueno, esas no son cosas esenciales; debemos ver si esa persona tiene el Espíritu de Cristo, si esa persona creyó en Jesús como el Hijo de Dios, como Señor, como Mesías, y ha confesado su pecado, ha sido perdonado, ha sido recibido, ha nacido de nuevo, ese es nuestro hermano. Ahora, si piensa que el rapto es antes, antes, durante, después de la tribulación, pues esas son escuelas que hay entre los hijos de Dios, son opiniones; ese ya no es el plan o del fundamento, sino de la sobre edificación. Sobre el fundamente edificamos con oro, otros con paja; eso ya no afecta la salvación, afecta el galardón particular de la persona. Cada uno va a dar cuenta ante Cristo, y va a responder como hijo de Dios; cómo enseñó, opinó, qué dijo, y va

afectar su galardón por bien o por mal; pero no su salvación, porque está en Cristo y en Su gracia. Son distintos niveles el del fundamento y el de la sobre edificación; de lo que hay que contender ardientemente y de lo que no hay que contender sobre opinión, son niveles distintos.

Entonces ¿qué dice acá? *“recibid al débil en la fe”*; o sea que sí está en la fe; con sus debilidades, pero está en la fe; pero por tener debilidades puede tener opiniones en ocasiones ridículas, pero es nuestro hermano. No hay que ser inmisericordioso; amarlo, recibirlo; no hay que eludirlo; que se sienta en casa porque es de Cristo; aunque es un débil en Cristo es más fuerte que los hombres, porque tiene algo del cielo; entonces recibirlo, no para contender sobre opiniones, cuando el asunto se refiera a cosas periféricas, no a cosas esenciales, como lo relativo al Señor, o lo relativo a la esencia del evangelio, a la salvación, entonces son problemas de casa, que hay que arreglarlos en casa. El Señor nos dice: recibid; receptividad de la iglesia a todos los santos en Cristo Jesús, aun con opiniones si son un poquito exageradas, pero es nuestro hermano. ¿Qué vamos a hacer si es nuestro hermano? Nosotros también somos débiles.

El evangelio, la esencia del evangelio, lo que es la persona de Cristo. Esas son cosas fundamentales. Por eso se dice: *“Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibía otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis”* (2 Co. 11:4). Eso Pablo se los está cobrando; están tolerando lo que no debieran haber tolerado, porque están tocando cosas esenciales. Por eso dice Judas *“que contendáis ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos”*; o sea, aquella que determina que una persona sea salva o perdida; eso es lo fundamental. Si la persona no cree en Dios, el Mesías y Salvador que murió por él en la cruz, ¿cómo va a ser salvo? Si no cree que resucitó, que la vida es la Palabra de Dios, ¿cómo otra persona va a ser salva? Pero si cree en esto esencial, pero, bueno, si tiene una cosita que está examinando por allá y que el pueblo de Dios en general no concuerda, pero son cosas de la periferia, hay que sostener mucha caridad, amor con esa persona; no quiere decir aprobar su error, no quiere decir ser ingenuo y dejar que vaya a causar problema en la Iglesia, pero hay que recibirlo como hermano sin contender; es decir, que

hay que saber tratar a esa persona, acompañarla, llevarla al centro, llevándola a Cristo, llevándola a la verdad, siempre centrados en la esencia del evangelio. Porque algunos están por allá investigando los platillos voladores, que en Ezequiel los querubines; bueno sí, todo eso hay en el pueblo de Dios, porque somos humanos, entonces tengo que recibirlo como hermano y cuidarlo como hermano y entre todos cuidarlo de los espíritus que lo quieren engañar, pero él es nuestro hermano.

Luego Pablo comienza a explicar con ejemplos de cómo es eso de que hay hermanos débiles en la fe, con distintas opiniones; pues, dice Pablo, estas son las razones por las que dije lo que dije: *“<sup>2</sup>Porque uno cree que ha de comer de todo; otro, que es débil, (pero está en la fe) come legumbres”*; o sea que no todos están de acuerdo si se puede comer esto, o no se puede comer. Algunos tienen la libertad de comer de todo, otros comen sólo algunas cosas. ¿A qué se debe esa diferencia? A que no son iguales las conciencias entre los hijos de Dios, no son iguales los trasfondos, no son iguales los entendimientos, las madureces de cada uno respecto de otros. La madurez es diferente. Pero ¿qué dice? Uno cree que se ha de comer de todo, o tiene libertad para comer tranquilo; el otro, no; es decir, que en el pueblo de Dios a veces nos vamos a encontrar con personas que tienen los escrúpulos por un lado o por otro lado; pero no podemos negar que son hijos de Dios. Entonces, ¿qué nos dice la Palabra? *“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”*. Dios quiso salvar a esa persona, con esos problemones, esos escrúpulos; es amado por Dios, él es importante para Dios; Él pagó Su propia vida por esa persona; ¿cómo no la vamos a acoger? Eso no quiere decir que uno vaya a tener lo mismos escrúpulos, no; sino que va a tener en cuenta esas posibilidades y esa heterogeneidad, variedad, diversidad en la iglesia.

### ***No juzgar a los demás***

Dice Romanos 14:3: *“El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido”*. Nosotros, por esas pequeñas cosas que no son las

esenciales, menospreciamos. ¿Sí ve lo que se nos pide? No menospreciar a ningún hermano por pequeñas diferencias de cosas exteriores, aun ni por denominacionalismo ni antidenominacionalismo; es nuestro hermano ya sea de cualquier denominación; si nació de nuevo es nuestro hermano. Aquí está la razón por la cual no debemos menospreciarnos ni juzgarnos unos a otros, “*porque Dios le ha recibido*”. Si Dios recibe a una persona, hermanos, ¿quiénes somos nosotros para no recibirlo? Debemos recibir a los que Él recibió, y Él recibe hermanos que comen sólo legumbres y hermanos que comen carne y de todo; algunos toman vino, otros no toman; algunas hermanas se cortan el pelo, otras no; unas se ponen pantalones, otras no; y se van a decir: no se tiene que cortar el pelo, y se van a decir no sé qué otras cosas. Hay hermanos así; hay que soportarlos; y el hermano dice: esa hermana se pone matachines; hay que soportar, no menospreciarnos, ni juzgarnos si ya somos hermanos; no es si nos ponemos o no nos ponemos, o si nos conocemos o no nos conocemos, si comemos o no comemos; es el Señor.

El Señor tiene hijos de toda clase; además que ninguno está perfecto todavía. En Cristo está perfecto, pero en su relación todavía necesita madurar, crecer; pero ya desde que nace es de la familia; pueda que no sepa cuál es el apellido, ni quién es el tío ni el abuelo, ni qué diferencia hay entre mamá y tía; pero es hijo porque nació, es hijo, hay que recibirlo; esa es la actitud que debemos tener, la actitud con el corazón del Señor; no más grande; porque alguno quiere ser más santo que Dios, y los que Dios mantiene afuera los quiere meter adentro. No, no más grande ni más pequeño; la inclusividad o receptividad de la Iglesia es incluyendo a todos. Por eso decimos inclusividad, todos, la totalidad de los santos, todos los que el Señor salvó, todos los que nacieron de nuevo, todos los que tienen el Espíritu de Cristo, son nuestros hermanos; la Iglesia es una sola, la Iglesia es un solo cuerpo, y en ese cuerpo participan todos los hijos legítimos; si es hijo legítimo, sí. ¿Cuándo es hijo legítimo? Cuando tiene a Cristo, de verdad cree en Cristo, es perdonado, nació de nuevo, entonces, hermanos, ese es nuestro hermano. Si nuestro Padre lo tiene por hijo, yo lo debo tener por hermano; mi receptividad no puede ser menor, ni mayor. A veces tenemos tendencias un poco estrechas, y somos muy sectarios; a veces somos exageradamente lapsos,

universalistas, y vengan aquí, y metemos todos los errores; y vengan aquí gnósticos, y vengan aquí mormones, y aquí todos los espurios y los metafísicos; como ya se habló de Jesús; y los metemos en una olla ecuménica; no, no es eso, no; es todos los santos en Cristo Jesús. No todos los humanos, sino todos los que están en la fe en el fundamento que es Cristo. La receptividad de la Iglesia se refiere a recibir incluso al débil en la fe sin contender; aquí hay que recibir al que Dios ya recibió. ¿Por qué hay que recibirlo? Porque Dios le recibió.

Sigue diciendo Romanos: *“<sup>4</sup>¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme”*. Es que no es criado tuyo. Ahí lo llama Jesús para que le sirva a Cristo, y él poco a poco va a aprender; así es; por eso es que le digo no juzguemos a otros; pero vamos a ver cómo hacemos nosotros bien las cosas, y que lo critique Dios, pero nosotros, no. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar al criado ajeno? ¿Acaso tú moriste por él? Eso lo hizo quién lo compró; no le está sirviendo del todo porque, bueno, el Señor es poderoso para levantarlo aun si cae. Por eso dice aquí: *“¿Tú quién eres que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae; pero estará firme”*. No es para ti; si cayó, cayó para el Señor; pero estará firme, no porque sea fuerte, sino porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. Y aun al criado ajeno que cae no lo debemos juzgar porque poderoso es el Señor para levantarlo de nuevo, y a lo mejor nos pasa y nos deja atrás. De manera que tenemos que ser muy prudentes y no juzgar el servicio de otros al Señor; ellos son criados ajenos y están haciendo lo mejor que saben; y entonces no sabemos; lo juzgará Dios. Esto lo estudiamos no para criticar a otros; lo estudiamos para nosotros ver cómo es que quiere que le sirvamos.

*“<sup>5</sup>Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días”*. Unos son sabatistas, otros dominguistas, otros todos los días. Como lo que estudiamos el viernes con lo del reposo; todos los días estamos en sábado, porque nuestro sábado es Cristo. El lunes es sábado, el martes es sábado, el miércoles es sábado, porque el sábado es Cristo. Pero otros no; otros opinan que el sábado es este día que hay que guardar; bueno, con tal de que no estén cambiando el evangelio y

diciendo que la salvación es por ley; no, pero sí se salva por la fe en Cristo, bueno, guarde el sábado, no hay problema. Si lo tomamos como un evangelio, es decir, salvarse por el sábado, no; salvarse por Cristo; ahora, si ya está en Cristo y quiere descansar el sábado, guardar el sábado o el domingo, eso ya son cosas personales. <sup>5</sup>*“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”*; es decir, cada uno haga las cosas por convicción propia; Dios no te va pedir que actúes con la convicción del otro, no; sino que a cada uno Dios le otorgó el privilegio de actuar conforme a su propia convicción, y de responder personalmente por haber actuado así delante de Dios; y Dios no nos va juzgar con la misma vara; Dios no va juzgar a tu hermano con la vara que te juzga a ti, sino que te va a medir con la vara que tú juzgas; con la vara que tú mides, tú vas a ser medido; con la que tú juzgas, tú vas a ser juzgado, y si tú juzgas con misericordia, o no juzgas y tienes misericordia, el Señor va a tener misericordia de ti; y si tú no tienes misericordia, no va a tener misericordia de ti. No todo el mundo va ser juzgado con la misma vara; Dios no tiene ningún código, no; el código es tu propia vara. A ver ¿con qué vara juzgaste tú? Entonces vamos a juzgarte a ti con la vara con que tú juzgaste a otros. ¡Ay! eso es delicado; porque con el juicio con que juzgamos, seremos juzgados; con la vara con que medimos, seremos medidos; Dios no va juzgar con la misma vara. Tú decías esto, pensabas esto, esta era tu convicción, entonces vamos a juzgarte según tu convicción. Haber ¿cómo obraste? Señor, hice esto por esto; puede ser algo objetivamente errado, pero lo tenía como verdad de Dios; ¿Cuál fue tu intención? Señor, yo pensé tal cosa; y Él lo va a comprender, no va juzgar con la vara de otro; a ti te va a juzgar con tu vara. Por eso la Palabra dice que no nos juzguemos unos a otros antes de tiempo, no nos pongamos tropiezos, no nos juzguemos, no nos menospreciemos, dejemos a los otros hacer lo mejor que están haciendo, porque Dios los va juzgar con la vara de ellos, pero nosotros podemos servir a Dios lo mejor que sabemos.

Dice aquí <sup>6</sup>*“El que hace caso del día, lo hace para el Señor; (mire cuál es su intención; su intención es agradarlo, él quiere guardar el sábado para el Señor) y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace.* (porque todos los días está en sábado, porque todos los días está en



Espíritu, lo hace también para el Señor; los dos concuerdan en la intención, pero realizan la intención de forma diferente, pero están de acuerdo en el fondo) *El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; (gracias, Señor, por este asado que nos diste hoy) y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios*". Ya no voy a tomar vino, ya no voy a comer carne; voy a ser vegetariano; bueno, amén. El Señor tiene una cualidad , y dice, recibid sin contender. Donde hay flores amarillas, anaranjaditas, rojitas , a Dios le gustan todas las flores y la combinación de todo; lo que debe haber es tolerancia; sólo en lo que va a lo esencial, a lo que perjudica, a lo que deshonra al Señor, que pierde a la gente cambiando el evangelio, ahí si no podemos ser tolerantes, ni diplomáticos; podemos sí ser decentes, pero claros. Hermano, aquí está la persona del Señor Jesús en juego, aquí está la esencia del evangelio en juego; esto vamos a hablar.

No se hacen discusiones de opiniones, pero es mejor estar preparados para cualquier cosa que haya o que no haya, porque puede ser que éste tiene la razón, o que los versículos de todos son convincentes, que uno no sabe que hacer, pero que de todas maneras vamos asegurados ante cualquier cosa. No vamos a pelear por eso, no vamos a insistir en eso; podemos conversarlo, inclusive discordarlo, pero seguir siendo amigos, aunque no son las cosas esenciales, pero eso sí diálogo; con el dialogo no podemos temer. No, usted es ateo; puede ser creyente pero budista, puede ser mahometano; no, ahí ya no; porque Jesús dijo: "*El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama*" (Mateo 12:30). En eso no podemos ser diplomáticos ni tolerantes; ahí sí debemos saber dónde sí y donde no; por eso el Espíritu Santo dice las dos cosas claras. Por una parte dice: Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones; que come, que no come, que día, que no día; esas son opiniones; pero por otra parte el Espíritu exhorta por Judas a "*que contendáis ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos*"; es decir, las cosas esenciales. Sobre el fundamento ninguno puede poner otro; ahora, si está con ese fundamento, mire a ver cómo sobreedifica;<sup>4</sup> esto ya le toca cada uno. Usted ya está en Cristo, bueno, ya usted verá, y sabrá cómo le sirve; Él lo va a juzgar a usted según su vara; lo va a medir,

---

‘ % ! % ! ! ‘ ! ! !

no soy yo. Cada uno mire cómo sobreedifica; ya no se refiere al fundamento; sobre el fundamento nadie puede poner otro; en el fundamento no tenemos que ser tolerantes; no podemos tolerar un milímetro que nos cambien el fundamento. No que el fundamento no es Cristo; digamos que es Pedro o María, o digamos que es otro distinto a Jesucristo; ahí sí que no podemos tolerar, pues no hay otro fundamento sino Jesucristo.

Por ejemplo, algunas personas confunden predestinación con preexistencia; el conocimiento de Dios con la existencia real. La existencia de nosotros no viene sólo del pensamiento de Dios sino de la voluntad de Dios, y somos creados de la nada. Sí, son cosas que hay que sanearlas bien, pero el asunto de la resurrección de Cristo sí hay que sanearlo porque la resurrección es de Cristo; porque dice: *“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, será salvo”*. Así dice San Pablo, será salvo; primero saber quién es el Hijo de Dios, y segundo que habiendo muerto por nuestros pecados, resucitó, pero no solamente en espíritu sino físicamente.

### ***Cada uno dará cuenta de sí***

Seguimos leyendo Romanos 14, para mirar en qué aspecto debe haber tolerancia. *“<sup>7</sup>Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. <sup>8</sup>Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. <sup>9</sup>Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. <sup>10</sup>Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos comparecemos ante el tribunal de Cristo. <sup>11</sup>Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, porque ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. <sup>12</sup>De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”*. Yo no voy a dar cuenta de ti; claro si yo enseño a Elvira, yo voy a dar cuenta de lo que enseño, pero ella no va a dar cuenta por mí. Entonces dice: *“<sup>13</sup>Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, (cada uno está tratando de hacer lo mejor que puede) sino más bien decidid (es una decisión que debe tener la Iglesia de esa*

inclusividad de las cosas esenciales; sobre eso en la Iglesia somos uno) *no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.* <sup>14</sup>*Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo, mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es*". No lo es en sí mismo, sino que lo es en algo subjetivo. <sup>15</sup>*Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se perjudique aquel por quien Cristo murió*". Esta palabra, *perderse*, en el original griego no se refiere a la perdición eterna, sino a que se *perjudique*. Eso es lo que debemos seguir, no la pelea; vamos a contender sobre lo fundamental; pero si estamos de acuerdo en lo fundamental, somos hermanos, tenemos pequeñas diferencias, pero seguimos siendo hermanos, somos de la familia; entonces sigamos lo que contribuye a la paz, a la mutua edificación.

<sup>20</sup>*No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come*". Es decir, si yo al comer esto te hago tropezar a ti, aunque esto para mí puede ser normal, por amor a ti no voy a causarte un tropiezo, un escándalo; es sobrellevar las flaquezas de los débiles, dice Pablo en Corintios. Entonces dice: <sup>21</sup>*Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.* <sup>22</sup>*¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba*". Ah bueno, voy a comerme este asado con gratitud; pero si mi hermano come sólo legumbres, por causa del hermano no voy a comer el asado; bueno, entonces voy a comer con él legumbres, por amor al hermano. Entonces dice: <sup>23</sup>*Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado*". El está dudando si se come esa carne, o por estar contigo se la come, y después va a estar acusado, y por esa acusación va a estar perjudicado y no puede tener comunión con Cristo porque su conciencia lo está acusando sobre tal cosa, porque tiene sus escrúpulos particulares.

### ***Soportar las flaquezas de los débiles***

Entonces ¿qué vamos a hacer? Sigamos con el capítulo 15. “<sup>1</sup>Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos”. Eso es Iglesia incluyendo a todos; todos los cristianos incluyéndonos unos a otros soportando las flaquezas. En la Iglesia hay que soportar; en las cosas esenciales hay que ser claros, pero ya en estas cosas menores de los hijos de Dios hay que soportar; ya somos hijos, ya somos hermanos, hay que soportar, sobrellevar las flaquezas de los débiles. “<sup>2</sup>Cada uno agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. <sup>7</sup>Por tanto, recibíos los unos a los otros, como Cristo nos recibió, para gloria de Dios”. Para que Dios sea glorificado nos debemos recibir como nos recibió Cristo. ¿Cómo te recibió Cristo a ti? ¿Porque eras bueno? ¿Porque eras el mejor de todos? ¿Porque no tenía ningún error? ¿Porque tu ideología era la más perfecta? ¿O porque sólo puedes confiar que Él te perdone todos tus pecados, tus miserias? Sólo confías en Su misericordia; Él fue gracioso contigo y así Él te recibió a ti. Como Él te recibió a ti, entonces reconociste tu pecado, tu necedad, te confiaste en Su gracia, por eso El te recibió. Bueno, así recibámonos los unos a los otros; y si el otro pecador sólo puede confiar en Su misericordia, cree en su corazón y con su boca lo confiesa, reconoce sus pecados, es perdonado, él es un hermano. Recibid al débil; la receptividad de la Iglesia.

### ***La unidad de la Iglesia***

Entonces, hermanos, estamos viendo ese principio de inclusividad y receptividad de la iglesia bíblica normal o apostólica, de los apóstoles de Cristo. Estamos mirando los principios que hacen *la normalidad de una iglesia bíblica*. Habíamos visto lo relativo a la cristocentricidad de la Iglesia; la Iglesia es de Jesucristo; está centrada alrededor de Él. La inclusividad también implica, hermanos, que la Iglesia debe estar abierta a todo lo que es de Cristo; todo lo que es de Cristo tiene su lugar en la iglesia; si un don es de Cristo, su lugar es en la Iglesia; un ministerio que viene de Cristo, su lugar es en la Iglesia; es decir, que en la Iglesia no se puede excluir algo que es de Cristo: dones, ministerios, una obra de Dios, una virtud, todo lo propio de Cristo; la Iglesia está abierta a la

plenitud de Cristo. Se dice que la Iglesia es la plenitud de Cristo, de Aquel que todo lo llena en todo. La plenitud quiere decir todo; todo lo que es de Cristo, todas las cosas de Dios están en Cristo, y las cosas del Padre y del Hijo por el Espíritu Santo Él las pasa a la Iglesia. Así que en la Iglesia se encuentra lo que es de Cristo; todo lo que es de Cristo tiene su lugar en la Iglesia; elementos extraños no pueden entorpecer las cosas de Cristo; la Iglesia debe seguir lo de Cristo, no cosas extrañas; las cosas propias son las de Cristo.

Entonces la inclusividad y la receptividad concluyen en la unidad, y si no hay inclusividad, si hay algo de Cristo que nosotros no recibimos, eso de Cristo que está en algunos hermanos, ellos no van a poderlo realizar, ejercer ese don, ese ministerio que es del Espíritu, si es bíblico, entonces van hacia otro lugar en el cual puedan ser fieles a aquello que recibieron del Señor; y lo mismo si hay hijos de Dios que nosotros no acogemos, entonces ellos se van a buscar otro lugar donde sean acogidos. Hay unidad si hay inclusividad; si hay receptividad de todo lo que es de Cristo y todos los que son de Cristo, entonces hay unidad. La Iglesia es cristocéntrica e inclusiva en todas las cosas de Cristo, y receptiva de todos los hijos de Dios. La Iglesia es una, hermanos, el cuerpo de Cristo es uno; nosotros tenemos que estar seguros de eso. La palabra de Dios enseña muy claramente que la Iglesia del Señor en su sentido universal, es una sola; y no hay un cristiano legítimo que esté fuera de la Iglesia; y si es cristiano legítimo, está en la Iglesia, en la única familia de Dios, y hace parte del único cuerpo de Cristo. Todos los hijos de Dios pertenecemos a la familia de Dios, al cuerpo de Cristo, a la Iglesia del Señor, que es una sola en el sentido universal.

El Señor dijo, hablando en singular: “*Yo edificaré mi iglesia*”; se refería a Su familia, a los hijos donde Él ha sido recibido, donde Él está incorporado, y ellos están incorporados en Él. Somos la familia de Dios; somos el cuerpo de Cristo, donde nos encontramos con un cristiano legítimo, nos encontramos con un hermano; no es un primo, no es un hermano de segunda categoría, no es un visitante nuestro; es un hermano nuestro. Si es un hijo de Dios, es nuestro hermano. Si es un hijo de Dios que nació de nuevo, es miembro del cuerpo de Cristo. Yo no voy a preguntar si él es ortodoxo, o es protestante, si es metodista, si es bautista, o si es pentecostal; yo lo que quiero ver

es si él tiene a Cristo, si nació de nuevo, si recibió a Cristo, si cree en Él; entonces es mi hermano, y lo que nos hace hermanos no es que tengamos la misma tarjeta, la misma membresía, la misma personería jurídica; lo que nos hace hermanos es que tenemos el mismo Padre, la misma vida; entonces los hijos de Dios somos un solo cuerpo.

Pablo se lo decía a la Iglesia que se quería dividir, aun por Cristo. En Corinto algunos decían que eran de Pedro, o de Cefas; otros que eran de Pablo; otros que de Apolos, y otros de Cristo; y Pablo les dice: “*¿Acaso está dividido Cristo?*”<sup>5</sup> ¿Cómo van a decir que ustedes son de Pablo? Dios no aprueba el que seamos de Pablo o de Pedro o de Felipe, y ni siquiera que pensemos que sólo nosotros somos de Cristo. Está bien el que seamos de Cristo, pero está mal pensado que sólo nosotros somos de Cristo; aun los que dicen ser de Pablo, son nuestros; los que dicen ser de Pedro, son nuestros; los que dicen ser de Apolos, son nuestros. Lo importante es que son de Cristo; si son de Cristo, son de los nuestros. Pablo dice: Pedro es nuestro, Apolos es nuestro, y todos somos de Cristo y Cristo es de Dios.

### ***Tercer principio: Santidad***

---

! ! !

Entonces llegamos a otro punto aquí. Hasta aquí habíamos resaltado la palabra *todos*; ahora vamos a resaltar la otra palabra: *los santos en Cristo Jesús* (Filipenses 1:1). Ese es el principio de santidad de la Iglesia. La iglesia es una pero también es santa; esas dos cosas se pueden dar juntas si las dos están en Cristo. A veces se quiere tener una Iglesia santa; pero no puede ser una. Porque si vamos a ser santos, piensan algunos: entonces tenemos que ver con otros; porque éstos son así o tienen esto. Se piensa que para la santidad se tiene que ser dividido (separados unos de los otros); y otros dicen: Sí, vamos a ser uno, entonces tenemos que tener también adentro los errores y pecados de la demás gentes cristiana; porque si no ¿cómo vamos a ser uno? Entonces pensamos que no se puede ser uno y santo al mismo tiempo. Mas la Biblia dice en Efesios 5:27: “*A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha*”. El Señor decidió presentarse así mismo en Su venida una Iglesia santa y gloriosa; una y santa, y además gloriosa y sin mancha. Pero fíjese que sí se puede ser la Iglesia única y santa; la iglesia es una, ¿por qué? Porque Cristo es uno y no está dividido, y Él es el elemento de la unidad. Cuando pretendemos unir la iglesia a otra cosa, la iglesia no puede ser una, porque la iglesia es una en Cristo. Él, Cristo, es nuestra paz; dice la Biblia que Él es el coordinador; que en Él, en Cristo, están coordinados todos los miembros del cuerpo. Yo no puedo coordinar toda la iglesia, porque la iglesia es de Cristo. Si yo voy a coordinar la iglesia, los que no están de acuerdo conmigo no van a ser de la iglesia; y si no, ellos sólo van a ser, y no yo. Si el Papa va a ser el coordinador de la iglesia, entonces los que no aceptan el papado, tampoco van a ser de la iglesia; sin embargo la iglesia es coordinada por Cristo.

### ***La Iglesia es coordinada por Cristo***

Ustedes pueden ver esto aquí en el capítulo 2 de la carta de Pablo a los Efesios. Cristo es llamado el coordinador de la iglesia. <sup>20</sup>*Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra de ángulo Jesucristo mismo,* <sup>21</sup>*en quien todo el edificio, bien*

*coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor*". Entonces ¿en quién crece el edificio coordinado? En Cristo; sólo Cristo puede coordinar a los miembros distintos; porque sí hay heterogeneidad en la iglesia, sí hay diversidad; sin embargo esas distintas piezas del rompecabezas se coordinan en Cristo; si es por causa de Cristo. Tú recibes a Cristo, ella recibe a Cristo, nosotros recibimos a Cristo, entonces Cristo es nuestro coordinador, Cristo es el centro y es coordinador, entonces hay cristocentricidad, receptividad, inclusividad, unidad, hay coordinación; pero esa coordinación es Cristo; Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; la cabeza es Cristo, y Él no necesita nada para dirigir porque Él está vivo y Su Espíritu está en cada uno de Sus hijos, y cada uno de sus hijos tiene una relación directa con Él. Entre Dios y nosotros no hay sino un solo mediador que es Jesucristo; Jesucristo hombre es el mediador, y por medio de Jesucristo tenemos relación con Dios, y por medio de Jesucristo y por causa de Jesucristo, por Él y para Él tenemos coordinación unos con los otros; si nos aceptamos por causa de Cristo somos hermanos; si ponemos otra cosa para ser hermanos, ya no podemos ser hermanos, porque alguno va a ser esto, yo lo otro; pero si Cristo es la coordinación, ahí somos hermanos.

La iglesia es una pero también santa; una en Cristo y santa en Cristo. ¿Qué es la iglesia santa? La palabra *santo* tiene dos aspectos: Un aspecto negativo y uno positivo. El **aspecto negativo** quiere decir la iglesia separada, no sólo de lo inmundo sino de lo común. Santo quiere decir lo separado por Dios; eso quiere decir santo; es decir, que la iglesia no puede ser usada para la política de izquierda o de derecha, la ultra izquierda o la ultraderecha, los nazis, la guerrilla. Hay todo un mundo que quiere usar a la iglesia para sus cosas; la iglesia le pertenece al Señor, pero hay hijos del Señor que son de política de izquierda, hijos del Señor que son exclusivamente de política de derecha, hijos del Señor que son políticamente de centro, hijos del Señor que son apolíticos; y sin embargo todos son hijos y miembros del cuerpo. No obstante, por encima de todo eso, la Iglesia es separada del mundo; aunque estamos en el mundo le pertenecemos al Señor. Ahora fijémonos en un detalle, que la iglesia sea santa en el sentido negativo, quiere decir que está separada del mundo, separada del pecado, separada del error, separada de lo común; eso es lo



que quiere decir santo en el sentido negativo.

En el **aspecto positivo** es que la iglesia es santa porque tiene la naturaleza de Cristo, que es santa. En un sentido estamos separados de lo que no es santo, y en otro sentido la santidad de la iglesia es por causa de Cristo; Cristo es la santificación de la iglesia. En un sentido es algo que tú no eres, y en el otro es algo que eres por causa de la presencia de Cristo en ti. Como Cristo está en la iglesia, la iglesia es positivamente santa, y la iglesia se separa del mundo; entonces la iglesia es santa. ¿Qué quiere decir eso, hermanos? Como somos el Cuerpo de Cristo, Él no quiere que haya pecado en la iglesia; no quiere decir que los ancianos no pecan; quiere decir que los pecados son llamados pecados en la iglesia. La iglesia no puede cohonestar con el pecado; la iglesia dice esto es pecado, de esto tenemos que arrepentirnos, de esto tenemos que apartarnos; inclusive, si es necesario, la iglesia tiene que aplicar disciplina dentro de su seno.

### ***El Señor corrige el pecado***

En la palabra del Señor hay distintos grados de disciplina. ¿Qué quiere decir eso? Que la iglesia no es tolerante con el pecado. El Señor decía a la iglesia en Tiatira: *“<sup>20</sup>Tengo unas pocas cosas contra ti que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y comer cosas sacrificadas a los ídolos. <sup>21</sup>Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. <sup>22</sup>He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación”* (Apocalipsis 2). O sea que el Señor corrige el pecado en la iglesia; la iglesia es la asamblea de Cristo. Somos separados del mundo para ser de Cristo; el Señor vino a la tierra y Él quiere ver en cada lugar a los Suyos; el reino Suyo formándose, la gente suya, la gente que quiere hacer las cosas como Él quiere y hacerlas por medio de Él, y hacerlas por amor a Él y para Él. Entonces la Iglesia en ese sentido es santa; el pecado en la iglesia tiene que confesarse y se tiene que quitar; es decir, no podemos permitir el pecado sin tratarlo; esto es pecado, hay que pedir perdón, reconocer el pecado y amar la Santidad del Señor, amar la justicia del Señor; y eso, hace que el Señor esté realmente entre nosotros. Pero si nosotros no corregimos el pecado, entonces

lo corrige el Señor y nos corrige a nosotros. Ahora, no existe la santidad de la iglesia sólo en el sentido moral del pecado, sino también en el sentido doctrinal; existe la doctrina fundamental de la iglesia acerca del Señor Jesús; o sea, la iglesia tiene la verdad del Señor Jesús; Jesús es la verdad; Dios, el Padre del Señor Jesús, es la verdad; la vida y la verdad. La iglesia tampoco acepta el error. Mire, existe una diferencia entre la persona, la conducta y la doctrina; puede que una persona cristiana, sea un cristiano legítimo, que él se entregue de verdad, que de corazón cree en el Señor, pero puede cometer un pecado; a él no lo rechazamos como hermano, pero le pedimos que arregle su pecado en la iglesia. Sí, a veces es necesario una disciplina en la iglesia; se disciplina en la iglesia; claro, con moderación pero con indiferencia no se puede dejar la cosa como si no hubiera nada malo.

A nivel de disciplina, no toda disciplina es igual. Por ejemplo, dice el hermano que no quiere trabajar; dice: amonéstelo los demás hermanos, pero no lo tengan por enemigo, sino amonéstelo como a un hermano. En el libro de Judas aparecen varios niveles de tratamiento. De algunos dice: <sup>23</sup>*De otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne*"; que ni siquiera su ropa hay que tocarla; o sea que todas las cosas no son iguales; pero sí hay que tratar al pecado, pero al que sí hay que honrar primero es al Señor; pero entonces lógicamente no hay que hacer esto de forma farisaica, de una manera dura, de una manera que produzca daño; para que pueda producir realmente restauración, la intención de la disciplina del Señor es hacernos reconocer que hemos pecado y que debemos reconciliarnos con el Señor y con los santos; el propósito es destruir el pecado. Por eso Pablo en 1 Corintios le dice a los hermanos que aquel que andaba fornicando con su madrastra, fuese disciplinado;<sup>6</sup> los corintios no hacían nada, y Pablo les decía: pero ustedes se están jactando; pero sin embargo miren lo que hay entre ustedes y no lo han corregido. Pero luego de decir en la primera epístola la corrección, seis meses después viene la segunda epístola y vino la reconciliación, y el perdón es el equilibrio. En

---

<sup>6</sup>Referencia a 1 Corintios 5:1-8!

la primera vemos la corrección y en la segunda vemos la restauración.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>Referencia a 2 Corintios 7!

Pero de todas maneras la iglesia no puede aprobar el pecado. Hoy en día quieren tener iglesias hasta de homosexuales; se casan hombres entre sí, lesbianas entre sí; esto ya no es algo de Dios, esto va contra la santidad de Dios; sí quieren seguir en eso, háganlo allá; un club de homosexuales, un club de *gay*, pero no en la iglesia. Examinar las distintas cuestiones. ¿Qué es lo que Dios nos dice en Su palabra? ¿qué hacer en el caso de esto? en este caso y en este otro caso ¿qué hacer? y en este otro caso ¿qué hacer? Para que así la guianza de Dios, la Palabra de Dios, sea nuestra guía y no nuestra inclinación natural. A veces nosotros somos naturalmente muy fariseos, muy encerrados, muy duros, muy infieles, y nos vamos, y apretamos la tuercas más allá de lo que Dios las apretaría; y a veces somos muy irresponsables, muy lapsos; metemos en la olla sapos, culebras, asteriscos, interrogaciones, exclamaciones. Eso lo que quiere decir es no, como si nada sucediera, como si la iglesia del Señor fuera una guarida de aves inmundas. Esa es Babilonia, pero no la iglesia. En la iglesia se trata el pecado como Cristo lo trata, con Su Espíritu y Su palabra aquí en la Biblia.

### ***Separación del pecado***

No debemos ser un espíritu ni más duro ni más lapso, sino representar a Cristo; en la iglesia está la santidad de Cristo, El Espíritu de Cristo está en la iglesia, el Espíritu de Cristo ha dicho cómo hacer en cada caso; cada cosa está en la Biblia; cómo tratar el caso de uno que dice ser hermano y es ladrón; entonces uno dice ser hermano pero por ahí va entre los hermanos y se lleva la grabadora, se lleva esto, se lleva aquello, o llamándose hermano es ladrón. De manera que la Biblia dice qué hay que hacer en ese caso; o uno que llamándose hermano es borracho; no quiere decir que borracho es el que toma y se mareó un poquito, pero borracho es el que normalmente vive borracho o varias veces se emborracha; entonces la iglesia tiene que hacer algo; o uno que fuere fornicario; no que una vez cayó, pero uno que está siempre detrás de las hermanitas o los jovencitos, ahí la iglesia no puede decir solamente lo perdono; está bien, pero se necesita algo más fuerte. El Señor le dice a la iglesia mantener la distancia de las personas que se diciendo ser

cristianos, son borrachos, son maldicientes, son avaros, son ladrones, son fornicarios; y eso debe ser corregido en la iglesia; está claro.<sup>8</sup> Eso debe tratarse en la iglesia; claro, hacerlo con misericordia; pero misericordia no es lo mismo que alcahuetería, no; misericordia es decirle al hermano: Guárdate de este hecho.

---

' % ! % ! ! ' ! " !

La iglesia debe ser santa en el aspecto moral y también en el aspecto doctrinal; no quiere decir que vamos a rechazar a cualquier hermano que tenga un error, no; hay que hacer diferencia entre la persona y el error. Amamos a la persona, tenemos misericordia con la persona, pero le decimos: esto es un error. El error hay que decirlo; hay doctrinas claras en la Biblia; estoy hablando de las doctrinas fundamentales. Claro que hay asuntos donde todavía hay controversia, donde los puntos tienen dos caras: o por allí o por allá, y unos piensan una cosa y otros otra; no los vamos a llamar error, no; lo vamos a llamar un asunto que está en estudio; pero ya cosas fundamentales como la existencia de Dios, la encarnación del Verbo y otros, son serios y fundamentales. Ustedes saben que hoy en día hay miembros del clero que son ateos, hay reverendos ateos, hay cardenales que no creen en la resurrección de Cristo, y sin embargo tienen su cuello volteado ahí, religioso; pero ellos no son creyentes de verdad.

La iglesia tiene que tratar el asunto doctrinal, tiene que tratar el asunto moral, y tampoco la iglesia debe dejarse arrastrar por todo tipo de sistema; porque la Palabra del Señor aunque reconoce haber hijos de Dios en Babilonia, no ha aprobado que se queden en Babilonia. Sí hay hijos de Dios en Babilonia, el Señor dice: *“Salid de ella, pueblo mío”* (Apocalipsis 18:4). El Señor reconoce tener pueblo Suyo en Babilonia, pero no les dice: Ya que son mi pueblo, sigan en Babilonia, no; salid de Babilonia; salir es ser santa. La iglesia se aparta del pecado. El Señor dice: *“Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”* (2 Corintios 6:17). La iglesia se aparta del error. Le dice Pablo a Timoteo: *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ellos, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y los que te oyeren”* (2 Timoteo 4:16); es decir, que la iglesia no puede ser indiferente al pecado, no puede ser indiferente al error y no puede ser indiferente a los sistemas babilónicos. La iglesia debe ser guiada por Cristo a través de Su Palabra y Su Espíritu; la iglesia tiene que guardar distancia del pecado, tiene que guardar distancia del error y tiene que guardar distancia del sistema babilónico. Pero el Señor dice: *“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”*. Si participas de sus pecados, participarás también de sus plagas.

### ***Cuidado con la tolerancia***

Este es otro principio que la iglesia debe tener en cuenta. Principio de Santidad o de Separación del pecado, del error, de los sistemas humanos. A veces hay personas que quieren hacer negocio con la iglesia, negocio. Dice la Escritura que en el tiempo del fin vendrá mucha gente haciendo negocio con la piedad,<sup>9</sup> y tras esto la iglesia tiene que guardar distancia frente a estos intrusos; guardar distancia. No se puede hacer negocio con las cosas de Dios en la iglesia. Las cartas primera y segunda de Juan son relativas a la persona del Señor Jesús. En 2 Corintios 11:2 dice el apóstol Pablo: *“Porque os celos con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaron como una virgen pura a Cristo”*; pero tenemos que la tolerancia de la iglesia permite que se les predique otro Jesús, otro Espíritu y otro Evangelio; no, es la intromisión por la cual la iglesia debe examinar. A mí mismo me tienen que examinar, ustedes me tienen que examinar a través de Jesucristo, del Espíritu Santo y la Palabra, para saber si es una verdad o no. Esta es la responsabilidad de ustedes, de todo el pueblo de Dios; esto es lo que dice Jesús a la iglesia en Efeso, en Apocalipsis 2; lo dice Pablo a los Corintios. Dice Pablo en 2 Corintios 11:4. *“Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que el que habéis aceptado, bien lo toleráis”*. Toleran a los que se enseñorean de ellos; sin embargo, predicán otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio; eso no puede ser tolerado. San Pablo dice que esa es la serpiente tratando de corromper la virgen pura del Señor; en la iglesia el diablo procura presentar a otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio.

### ***El Espíritu, la Palabra y la comunión***

En esas cosas la iglesia no puede ser tolerante; la iglesia tiene que ser amable pero tiene que ser

---

9 !% ! ! ! ! !

vigilante; por eso en la iglesia del Señor hay algo que se llama los guardas de las puertas. El templo tenía puertas y Dios estableció guardas en las puertas; los guardas son para que no se cuele cosas tras cosas de Satanás. Estas cosas que estamos hablando es contra espíritus, es la lucha contra espíritus; pero la iglesia ¿cómo debe probar? Se han presentado tres cosas: En el Espíritu, en la Palabra y la comunión, entonces la Biblia dice que “*el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*” (Apocalipsis 19:10); o sea, siempre que es el Espíritu Santo legítimo tiene la naturaleza de Cristo. Cuando ustedes ven un espíritu que no tiene la naturaleza de Cristo, un espíritu tramposo, un espíritu extorsionador, un espíritu cruel, un espíritu con errores, ese no es el Espíritu de Cristo; el Espíritu de Cristo es como la esencia, es el propio Espíritu de Dios; entonces el Espíritu de Él tiene la esencia de la naturaleza de Cristo, y el Espíritu que mora en los hijos de Dios, en lo íntimo de sus espíritus; tú tienes como una especie de semáforo; como dice el libro de Job, que el oído prueba las palabras.

En tu espíritu cuando algo está fuera de lugar, el Espíritu del Señor en lo íntimo de tu corazón te da una señal. Romanos dice que “*el ocuparse del Espíritu es vida y paz*”;<sup>10</sup> es decir que cuando el espíritu tiene la naturaleza de Cristo, en lo íntimo de tu espíritu percibes la vida y la paz; cuando hay una inquietud en tu espíritu; es como una luz amarilla o a veces roja donde el Señor dice: hay que tener cuidado, aquí hay un asunto delicado, no tienes que ir tan apurado; lo que pasa aquí es que a veces nos guiamos por el hombre exterior y no atendemos al hombre interior, al Espíritu en nosotros.

Segundo, eso no solamente tiene que ser subjetivo. Aunque el Espíritu Santo mora en nosotros, Él inspiró la Palabra fuera de nosotros; la Palabra de Dios es objetiva; el Espíritu mora subjetivamente dentro de nosotros, pero también el Espíritu inspiró la Biblia, entonces el Espíritu Santo nunca va a contradecir la Biblia. La Palabra de Dios es la espada que utiliza el Espíritu; el Espíritu Santo nunca te va a contradecir la Biblia; al contrario, Él te va a hablar algo de la Biblia;



entonces si la Biblia dice “A” y un supuesto espíritu que se hace pasar por algo, dice “C”, tú te das cuenta que no es lo mismo. El Espíritu Santo no sólo tiene la naturaleza de Cristo y obra en tu interior con vida y paz, sino que el Espíritu concuerda con la palabra de Dios; es decir, el Espíritu Santo nunca te va a contradecir la Biblia; el Espíritu Santo siempre va a ir con la Biblia y no sólo con un versículo, sino con la visión general de la Biblia, con el propósito general de Dios.

A veces Satanás puede usar un versículo aislado de la Biblia, sacarlo del contexto y aun utilizar un versículo sin contexto para tentarnos. Así le tentó a Jesús. Aquí (en la Biblia) está escrito; y ¿Jesús qué le dijo? Pero también está escrito; le conectó ese verso con el resto, con el objetivo y la visión general de Dios. Las cosas esenciales para la salvación están en la Biblia; fíjese que justamente dice el apóstol San Judas Tadeo, hermano del Señor Jesús y hermano de Jacobo el Justo, dice ahí en esa carta verso 3 que la fe del evangelio es la Palabra de Dios que ya fue dada una sola vez, y esa revelación está en la Biblia; no se le puede agregar ni quitar nada, ya fue dada una sola vez en la primera generación apostólica, cuando el Señor estableció el fundamento; nadie puede poner otro; la fe fue dada una vez; y es por esto que dice el apóstol San Pablo: “*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*” (1 Corintios 3:11). Además en la Escritura está lo suficiente, lo necesario para ser salvos, lo necesario. Hay un folleto donde en un punto de pie de página hay una serie de versículos coleccionados; el folleto se llama *Acerca del Testimonio Conjunto del Espíritu, la Escritura, la Iglesia y la Tradición*. Hay una parte de ese folleto donde se dice que la Escritura contiene lo suficiente para mostrar la verdad acerca de la salvación; claro que si van a estudiar ingeniería genética o arquitectura, la Biblia no es un libro de arquitectura, no es un libro de ingeniería, pero es un libro de revelación de lo esencial. Si es algo que contradice la Biblia no es del Espíritu Santo; el Espíritu Santo no se va a contradecir; el Espíritu Santo inspiró la Palabra y Jesucristo dijo: “*La escritura no puede ser quebrantada*”; “*cielo y tierra pasara, más mi palabra no pasará*”; la Palabra del Señor no pasa; la Escritura no puede ser quebrantada; como dice en Apocalipsis, el que quitare o añadiere, va a tener problemas; o sea que según Apocalipsis no se puede añadir ni quitar; entonces este y muchos versos nos muestran que

la Escritura es suficiente para entender lo esencial de la salvación.

Ahora miren lo que dice el apóstol Pablo en Gálatas, completando lo que había dicho a los corintios; a los corintios dijo que la serpiente astuta quería presentarnos otro espíritu, otro Jesús y otro evangelio, y que ellos, los corintios, habían sido tolerantes en lo que no debían haber tolerado. Ahora le dice a los Gálatas: *“Mas si aun nosotros, (ni siquiera los mismos apóstoles) o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”* (Gálatas 1:8). Si aun el mismo San Pablo o cualquiera de los diferentes apóstoles, o un ángel del cielo que aparezca, si anuncia un evangelio diferente del que hemos anunciado y que está ahí en la Escritura, sea anatema; está bajo la maldición de Dios. No podemos recibir otro evangelio aunque aparezca un ángel, ni aunque resucite San Pablo; y aunque San Pablo resucite y venga aquí en un milagro y diga: mire esto no, esto ya cambió. ¿Por qué? Porque el evangelio no es de San Pablo sino de Jesucristo; Jesucristo es la palabra final y es Jesucristo según la Biblia, y Jesucristo según los apóstoles; si presenta otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio es anatema; y la iglesia es la que tiene que tenerla por anatema. Por eso Pablo se los dice a las iglesias de Galacia, la de Iconio, la de Antioquía; cada una tenía esa responsabilidad; si aun venimos los apóstoles o se nos aparece un ángel, y nos anuncia un evangelio distinto al que nos fue revelado por Jesucristo y que ya fue escrito en la Biblia, sea anatema. Para eso ya se escribió Gálatas para saber cuál es el evangelio; a los que anden conforme a esta regla, a ellos paz y misericordia de Dios. Si vieren aparecer un ángel o nosotros mismos y les enseñamos o les predicamos un evangelio diferente, sea anatema; es decir, téngalo como cosa maldecida por Dios; porque es la trampa del diablo para apartar a la gente de Cristo y de la salvación.

Podemos ser respetuosos, muy amables, muy comedidos, pero muy claros. En cuanto a Jesucristo y en cuanto a la esencia del evangelio, esa es una cosa que la iglesia tiene que tener muy clara. La iglesia tiene que probar; por eso dice: comprobando cuál sea la voluntad de Dios; la iglesia debe probar los apóstoles, juzgar las profecías, comprobar los espíritus, comprobar cuál sea la voluntad de Dios; esa es responsabilidad de la iglesia, esa es nuestra responsabilidad;

porque la palabra autoritativa final que Dios estableció en el universo es la de Su propio Hijo Jesucristo. Él dijo: *“Este es mi Hijo amado, a él oíd”*; y el Hijo dijo: *“Padre, tu palabra es verdad”*; Él estableció la Palabra, Él estableció la inquebrantabilidad de las Escrituras; ahí está en San Juan. Jesús dijo: *“Las escrituras no pueden ser quebrantadas”*. Los apóstoles mismos decían: ni aunque vengamos nosotros, aunque aparezca un ángel que traiga un evangelio diferente, es anatema: y por eso le dice a la iglesia: prueben, examinen todo, retengan lo bueno, absténganse de lo malo; aun las profecías no son para comerlas crudas, son para ser examinadas a la luz de la Palabra; si es una profecía legítima del Espíritu Santo, va a tener la naturaleza de Cristo y va a ser conforme a la Biblia, y va a tener el respaldo de la vida y la paz de los miembros del cuerpo de Cristo; porque es la iglesia como iglesia la que debe examinar, porque yo solo puedo ser engañado, tú solo puedes ser engañado; por eso es necesario juntos hablar y protegernos juntos, porque el infalible es el Espíritu Santo por la Biblia; ninguno de nosotros. Debemos aprender a hablar con la Biblia, corregirnos mutuamente con la Biblia como hermanos, para no dar paso a espíritus malignos que vienen a aprovecharse de nuestra ignorancia; a veces a la voluntad del pecado; y ellos lo mimetizan y empiezan a hacer su trabajo. Esto es solamente una consideración mencional.

Hemos hecho una exégesis sólo inicial de esos pasajes, para decirles a ustedes, la iglesia del Señor con todos los hijos de Dios aquí en Facatativá con todos los hermanos, que esa es nuestra responsabilidad, no tragar nada crudo, no ser desagradables, no; no ser suspicaces, ni paranoicos, no; ser santos aprobados y aplomados; pero no estamos de vacaciones; estamos en un combate contra los demonios, y hay espíritus de error y doctrinas de demonios que quieren presentar otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio; y la Biblia nos dice que nosotros Su Iglesia debemos ser vigilantes, velar. Por esto es necesario mirar cuál es el Jesús que presentan los apóstoles; es que si tú no tienes el instrumento de medir entonces no puedes medir. Hay personas que se dejan convencer por *El Caballo de Troya*, de J. J. Benítez; van seis volúmenes hablando de un ser diferente al de la Biblia; pero cuando tú vez el Jesús que él habla, no es el mismo que el de los apóstoles. ¿Pero qué es lo que dice Juan en su primera epístola? *“Nosotros somos de Dios; el*

*que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error” (4:6).* Si es de Dios nos oye; y San Juan está hablando en nombre de los apóstoles. San Juan dice: *“<sup>3</sup>Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. <sup>4</sup>Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido” (1:3-4).* Ahí no está hablando en artículo personal sino a nombre de la comunión apostólica. El que es de Dios, oye a los apóstoles de Cristo, de la Biblia, como está en la Biblia; el que no es de Dios, no oye a los apóstoles, lo que los apóstoles dicen; oyen lo que les resulte cómodo; ese es el espíritu de error. Cuando un espíritu de error está obrando en una persona, no puede oír con tranquilidad a los apóstoles; él está oyendo otra voz; y por oír otra voz no encaja con la voz de la Biblia; aunque la Biblia dice así, no puede oír a los apóstoles; si no puede oír a los apóstoles es porque un espíritu de error está obrando en esa persona, cuando no se refiere a la Palabra de Dios.

Porque, hermanos, nosotros tenemos que hablar no nuestras propias palabras; claro, nosotros somos iglesia y tenemos que hablar, conversar, y a veces reelaboramos las cosas con nuestras propias palabras; pero quienes tienen discernimiento saben si eso está basado en la Biblia, en el mismo espíritu de la Biblia, y sabe a qué se está refiriendo el hermano, y lo discierne; pero cuando uno no está seguro, vienen las dudas; pero, hermano, ¿eso dónde está escrito? Bueno, y luego le hace ver el contexto. Porque Pablo contendió a Pedro, porque había espíritu de error en Pedro, y Pedro no se enojó, sino que dijo después que lo corrigió: nuestro amado hermano Pablo; porque Pablo no estaba peleando con Pedro. Pablo amaba a Pedro y a la iglesia, entonces públicamente tuvo que hacerle la reprensión, porque había sido algo público, y tiene que corregirse en público; porque Pedro estaba metiéndose mucho con lo del judaísmo, en lo de la sinagoga más que en la iglesia, porque se estaba saliendo de la palabra de Dios. Por eso mismo es que no puede uno salirse de la palabra de Dios porque esa es la última autoridad; no hay autoridad mayor. Nadie puede contradecir a Dios ni a las Escrituras que Él estableció y su Espíritu inspiró; siempre que habla el Espíritu Santo, habla con las Escrituras; es decir, que hay que examinarlo con calma, no

hay ningún apuro, comprobando; porque el diablo es el que quiere que tomemos decisiones apresuradas. El Señor te dice: no seas apresurado, con calma, no vas en el Espíritu, no con ingenuidad, examina, conversa; tengo inseguridad en esto. ¿Tú cómo ves esto? Vamos a ver la Biblia con calma, no hay que tragarse nada entero; y después con calma, cuando ha sido comprobada, tenemos paz en el espíritu, gozo, comunión, porque es algo de la Biblia y es la luz de la Biblia, examinado y aprobado. A veces no puede ser aprobado sino simplemente puesto en remojo; entonces no se apure. Si hay que dejar alguna cosa en remojo, no se apure, déjela el tiempo que sea necesario, pero no se coma nada crudo. La iglesia es la responsable. Esto yo lo dije de memoria porque este no es el tema; esto era solamente para llamar la atención; porque ustedes deben examinar todo, aun a mí; porque no soy yo, es el Señor Jesús y la Biblia.

#### ***Cuarto principio: La jurisdicción***

Después de haber visto ese otro principio, el principio de santidad, miremos lo que hemos visto, siempre recapitulando: La iglesia es cristocéntrica, incluye todo lo de Cristo y todos los de Cristo; es receptiva, la iglesia es una y la iglesia es santa; eso es el deseo de Dios en Su Palabra para con su iglesia. Entonces estamos viendo *“todos los santos en Cristo Jesús que esta en Filipos”*. Llegamos a otro principio que podríamos llamarlo *Principio de Jurisdicción*. ¿Qué es una jurisdicción? Es un límite establecido. Estamos analizando una iglesia típica normal; aquí vemos una carta dirigida a una iglesia normal bíblica, la iglesia de los filipenses, la iglesia de la ciudad de Filipos. Podíamos analizar Filadelfia, por ejemplo; pero ahora estamos analizando Filipenses *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”*. Ahora lo que vamos a resaltar es que están en Filipos. Esto es el principio de jurisdicción. ¿Cuál es la jurisdicción en este caso? Facatativá; allí es Madrid, allí es Mosquera, allí es Albán, allí es Sasaima, allí es Villeta, aquí era Filipos o era Colosas, o era Éfeso, o Tesalónica o Roma o Corinto, o Antioquía, o Cesarea. En la Biblia no existe un solo versículo en que aparezca en una ciudad, en una localidad, en un municipio, en una aldea más de una iglesia. Eso es extraño en la Biblia. En la Biblia solamente

tenemos en una ciudad una iglesia; ese es el principio de la Biblia, la ciudad en el sentido normal. No estamos hablando de una metrópoli de varias ciudades, localidades juntas, no; estamos hablando de un municipio normal como Facatativá, digamos como Albán, digamos que Villeta.

**Iglesia local.** La iglesia es una sola en lo universal y por lo tanto en cada lugar donde aparezca debe existir una sola iglesia. La iglesia en la Biblia no es la de Felipe, ni de Bartolomé, ni la de Pedro, ni los únicos de Cristo, no; es la iglesia del Señor, la de Dios, la de Cristo, Su Iglesia. La Biblia dice que la iglesia está en Cristo y está en la localidad; está en Cristo y está en Colosas, está en Cristo y está en Tesalónica, está en Cristo y está en Filipos. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que cada iglesia tiene una jurisdicción local. Por ejemplo, en la Biblia vemos que hay siete candeleros. Le dice el Señor a Juan el apóstol: Escribe a las siete iglesias que están en Asia. ¿Cuáles son? No le dice: católica, ortodoxa, menonita, evangélica, no; le da el nombre de las ciudades donde están esas iglesias locales: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea. Vemos, pues, que la iglesia de su respectiva localidad, es de Cristo en su localidad; por eso era que hablaba a los Tesalonicenses; noten que esos apellidos que aparecen en la Biblia, Filipenses, Tesalonicenses, Colosenses, es solamente cuestión geográfica, no es cuestión religiosa. Hay gente que le han puesto apellidos religiosos; le llamamos bautista, metodista, pentecostal, jesuita, gregoriano; eso es humano, eso no es de la Biblia, eso no es como Dios se refiere a la iglesia. Dios se refiere a la universalidad, una sola, y en la localidad, una sola: *“las siete iglesias que están en Asia: una en Efeso, la iglesia en Efeso; Jesús escribe al ángel de la iglesia en Efeso; la iglesia en Antioquía, la iglesia en Corinto; por eso dice aquí, en Filipos.*

Dios ve a Sus hijos como Su familia en ese respectivo municipio; y no es que alguien te pregunte, ¿y tú de qué iglesia eres? Es que no hay sino una iglesia. Quien hace esa pregunta es porque no entiende que la iglesia es una sola; sólo si entiendes, discernes el cuerpo de Cristo. Tú no vas a hacer esa pregunta; lo que vas a preguntar es que si tú ya recibiste al Señor Jesús; conversas con esa persona y te das cuenta que es un hermano. Esa es la verdad. ¿Tú de qué iglesia eres? De la misma de tu ciudad, la del Señor, la de ahí donde tú vives; todos los miembros de Cristo que

estaban en Jerusalén, eran la iglesia en Jerusalén. En Jerusalén habían miles de hermanos y se reunían en las casas, en el templo de los judíos, hasta que lo destruyeron en el año setenta; sin embargo, todo Jerusalén era la jurisdicción de una sola iglesia; por las casas se reunía la iglesia en Jerusalén; no era que había iglesias de apóstoles; no era que Felipe tenía una iglesia y Bartolomé tenía otra iglesia, y Pedro tenía otra iglesia, no; San Juan y todos eran la iglesia en Jerusalén, y ellos estaban juntos y unánimes; y aunque se reunían en el templo de los judíos y por las casas, donde se reúnen es lo de menos; puede ser en un estadio, a veces al lado de un río. En Hechos dice que se reunían al lado de un río; a veces Pablo se reunía en una escuela; el lugar es lo de menos; porque hoy en día le llaman iglesia es al salón, al templo. No, en la Biblia el Señor Jesús y el Espíritu Santo por los apóstoles le llaman iglesia a la familia de Dios en ese lugar; la iglesia en Efeso. Quienes son todos los legítimos, los verdaderos hijos de Dios que están en ese pueblo, son la iglesia del Señor, todos. No tienen nombres: que metodista, que cruzada; esas son cosas que los hombres les colocamos y quedamos todos divididos, confundidos; que éste es de la cruzada, que éste es de la legión de María. ¿No es así?

Los hijos de Dios y las hijas de Dios somos cristianos y somos Su iglesia la única, todos una familia de Dios; y Él no quiere que estemos divididos en nuestra localidad. Los de Corinto se querían dividir, y les dice Pablo: ¿Acaso está dividido Cristo? Usted es de la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre del Señor; son nuestros hermanos, somos el cuerpo de Cristo. Bien, entonces empieza a enseñarnos que el cuerpo de Cristo es uno solo, lo universal; y por eso cuando aparece en cada localidad es uno solo, es un candelero. Es el principio de jurisdicción; que todos los legítimos hijos de Dios que están aquí en este municipio, son Su iglesia. Los legítimos hijos de Dios debemos estar en comunión; ahora, si alguno de ellos no quiere estar en comunión, es porque no entiende, por ignorancia o por pecado; pero la iglesia de todas maneras sigue siendo una; nos seguimos reuniendo como la iglesia, pero abiertos a todos; pero no a los errores, no a los pecados, no a los sistemas; abiertos a los hermanos para compartir de Cristo, lo que tenemos en común; la iglesia es lo que tenemos en

común en Cristo; esa es la iglesia. Tú tienes a Cristo, concuerda con lo que yo tengo de Cristo y sumamos todo lo que nosotros tenemos de Cristo y ahí tenemos el cuerpo de Cristo; no necesitamos ponerle nombre porque en la Biblia el Señor no le puso nombres, los apóstoles no les pusieron nombres, porque el único nombre que se nos ha dado para reunirnos fue el del Señor Jesús; no hay otro nombre en el que podamos ser salvos; en el nombre del Señor Jesús nos reunimos con todos los hermanos, sabiendo que son una misma iglesia, un mismo cuerpo, juntos y unánimes, aunque estemos en muchas casas; porque esta casa no es una iglesia distinta a la de aquella casa, y aquella casa no es una iglesia distinta a la de aquella otra casa, y no es una iglesia distinta de esta, no; la misma iglesia en las casas, en un estadio, puede ser un salón, en un templo inclusive, pero lo que hace a la iglesia es Cristo y los santos; es una sola iglesia juntos.

**Iglesias de una región.** Ahora, cuando ustedes ven en la Biblia los nombres de provincias, de distritos, de departamentos, de países, de continentes, ya el Señor utiliza el “plural”: las siete iglesias que están en Asia. Asia no es una localidad, Asia es todo un continente; por ejemplo cuando tú lees en la Biblia, Macedonia, dice las iglesias de Macedonia; cuando dice Judea, habla de las iglesias de Judea; cuando dice Siria y Cilicia, las iglesias de Siria y de Cilicia; las iglesias de Asia, las iglesias de los santos. ¿Por qué utiliza el plural? Esto no es simple, hermanos. Esta “s” o falta de “s” es muy importante, porque cuando el Señor, mirando hacia una provincia, dice iglesias, pues el Señor reconoce varias; o sea, cada una es una iglesia completa; no necesita de otra iglesia para ser ella iglesia. La iglesia de aquí es la de Facatativá; la de Roma, es la de Roma. Siria es una nación, y Damasco es una ciudad de Siria en donde había una iglesia bíblica. En la Biblia tú no encuentras que otra ciudad reine sobre otra; en cada iglesia son hermanos; la iglesia de Esmirna es un candelero, la iglesia en Efeso es otro candelero, son hermanos; la iglesia en Antioquía es otro, la iglesia de Filipos es otro. Ustedes son la iglesia de Facatativá con todos los hijos de Dios; la iglesia de Guayabetal es otra iglesia hermana, la iglesia de Sopó es otra iglesia hermana, la iglesia de Villeta es otra iglesia hermana. ¿Qué quiere decir eso? Como hay comunión entre las iglesias, la jurisdicción es su propio municipio, su propia aldea, su propia población, la otra población es la



jurisdicción de otra iglesia; no en el sentido universal sino en el sentido local; es decir, aquí en esta iglesia deciden cómo se van a reunir, cómo oran, cómo van a manejar sus cosas; esa es una decisión de la iglesia. En ese sentido la iglesia tiene su autonomía. ¿Me entienden, hermanos? ¿La iglesia, digamos, de Melgar va a gobernar a la de Facatativá; o que la iglesia de Facatativá va a gobernar a la iglesia de Albán, o que la iglesia de Albán va a gobernar a la iglesia de Chiquinquirá? ¡No! La iglesia de Chiquinquirá tiene su propio gobierno. Ya vamos a ver el principio de gobierno; estamos en el principio de jurisdicción. Jurisdicción implica que los santos de esa localidad tienen responsabilidad ante el Señor de constituir Su candelero, Su reino, buscar Su rostro, buscar Su voluntad, hacer Su voluntad, dar Su testimonio. Aquí está la casa de Dios abierta para acoger a todos Sus salvos, tener comunión, ayudarnos unos a otros. Facatativá es una localidad, Efeso es otra, Esmirna es otra, Fusagasugá es otra, el Guamo es otra, Ibagué es otra; ese es un principio. Los de la iglesia de esta localidad deben respetar la decisión de la iglesia de la otra localidad; nosotros no podemos tomar decisiones por la iglesia de Guayabetal; eso le toca a la iglesia de Guayabetal, tomar su decisión; la iglesia de Guayabetal no puede tomar decisiones por la iglesia de Melgar, eso le toca a la iglesia de Melgar; la iglesia de Melgar no puede tomar decisiones por la iglesia de Ibagué; la de Ibagué no puede tomar por la de Medellín. ¿Entienden, hermanos? En la Biblia dice la iglesia de Corinto, la iglesia de Antioquía, la de Filipos, la de Colosas, la de Tesalónica. Por ejemplo, a nosotros si se nos ocurre hacer un Vaticano aquí en Facatativá y vamos a mandar sobre la iglesia de la Conchinchina, ¿qué pasaría? No se puede, pues la iglesia de la Conchinchina es una iglesia y la de Facatativá es otra, y no podemos formar un vaticanito y pretender gobernar sobre todas las iglesias del mundo, porque el Señor hizo una jurisdicción para cada iglesia; eso hablando de lo relativo a jurisdicción local.

### ***Quinto principio: Inserción de la iglesia en la comunión universal***

*“Todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”*; pero ahora después de haber visto este principio, tenemos que ver otro con este para no irnos al otro polo, al polo del aislamiento, como si

la iglesia por ser iglesia local no tuviera comunión con el resto del cuerpo, como si no fuera el mismo cuerpo con toda la iglesia universal. Es por esto que vamos a ver otro principio, el *principio de inserción de la iglesia de cada localidad en la comunión universal del cuerpo de Cristo*. Quiere decir que la iglesia de cada localidad es ella; ella no es una célula aislada, sino que pertenece al cuerpo de Cristo. Cristo también está entre las iglesias; y eso significa que las iglesias locales deben tener comunión entre sí, enriquecerse; es decir, cada iglesia aprende de la otra; hay algo de Cristo, hay algo que el Señor Jesús hace entre los hermanos aquí que otros tienen que aprender, y hay algo que el Señor ha hecho con hermanos en otros lugares, que nosotros tenemos que aprenderlo. Claro, la decisión la tomamos aquí; examinar los temas aquí porque esta es la jurisdicción. Imagínense que hay un gerente de galletas Noel y otro gerente de Colombina, y el gerente de galletas Noel va a dar órdenes en la fábrica de Colombina; eso está fuera de lugar; y lo mismo del gerente de Colombina, no puede dar órdenes en la fábrica de galletas Noel porque cada gerente tiene su jurisdicción.

Ustedes deben hacer respetar su jurisdicción; ustedes pueden ser ayudados por hermanos de todo el mundo, pero la decisión final la deben tomar ustedes como iglesia, porque ustedes fueron los que puso Dios en Facatativá; a los que viven en la Conchinchina les va a pedir razones; y bueno, ¿qué hiciste en la Conchinchina? ¿Cuál fue tu testimonio? ¿Cuál fue vuestro trabajo allá? Pero a los de Sasaima les toca hacer su trabajo para que Cristo reine en Sasaima a través de ellos, con ellos, y ellos extiendan el reino de Cristo ahí en Sasaima; y los que están en Facatativá el Señor los puso en Facatativá. Hay muchos reinos acá, pero el de Cristo es la iglesia donde se hace lo que Cristo quiere, Su palabra.

Para ilustrar un poco el principio de inserción de la iglesia local en la comunión universal del cuerpo de Cristo, vamos a ver 1 Tesalonicenses 4:9-10; dice: *“Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros”*. Le está hablando a la iglesia en Tesalónica; en la iglesia local se aman unos a otros, se cuidan mutuamente, se ayudan; eso es lo normal de la iglesia; nos tenemos que cuidar

unos a otros espiritualmente e íntegramente. Pero eso ahora no tiene que quedar allá en Tesalónica; vamos a cerrar las puertas aquí en Tesalónica, no tenemos que ver con nadie más; aquí los únicos cristianos somos nosotros; no, no es así. Claro que Cristo está ahí, nos entregó una jurisdicción, una responsabilidad local, pero también ese candelero local, la iglesia en Tesalónica, hacía lo siguiente: <sup>410</sup>*Y también (no solo tenía comunión entre vosotros en Tesalónica) y también lo hacéis así con todos los hermanos que están en toda Macedonia*". Macedonia no era solamente Tesalónica; Macedonia era toda una región; en aquella época era toda una provincia del Imperio Romano; hoy es un país que se llama Macedonia; entonces la iglesia de esa localidad aunque era de su localidad, tenía comunión, practicaba en la comunión el amor fraternal con las otras iglesias de la región; aunque es de Tesalónica tiene comunión fraternal con los de Macedonia y con las demás de su región. El plan de Dios no es que la iglesia quede aislada de la comunión, sino que haya intercambio, comunión; que unos se visiten con otros, porque al haber comunión hay unidad, hay enriquecimiento mutuo; las riquezas de Cristo fluyen de iglesia a iglesia; o sea que hay nutrición; la circulación es para la nutrición, la circulación es lo que estos recibieron de Cristo, y se gozan. ¡Qué maravilla! el Señor nos dio esto y se lo pasamos a los otros y llega a los otros y son alimentados; y lo que ellos recibieron viene para acá y lo de acá va para allá, porque el Señor reparte sus cosas; a algunas iglesias les da alguna cosa, a otra iglesia le deja otra cosa; algunos hermanos descubrieron algo, aprendieron algo, les llegó un material importante, fueron edificados, entonces eso circula en el amor; eso es una circulación de doble vía, va y viene; se llama amor fraternal.

Por eso dice: *También lo hacéis así con todos (sin acepción de personas) los hermanos que están por toda Macedonia. (pero uno dice: lo estamos haciendo más o menos así, pero ¿sabe qué?) Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más*"; es decir que tenemos que abundar y después todavía más en la comunión entre todas las iglesias; aunque cada iglesia es cada iglesia, y cada iglesia tiene su característica y jurisdicción, su responsabilidad, sin embargo, debe abundar en la comunión intereclesial, una iglesia con otra; los de aquí visitan a los de allá,

los de acá a los de allá; por eso dice “*abundéis en ello*”; abundar en la comunión de todos los santos. Por una parte, no vamos a ser gobernados por extraños, pero por otra parte vamos a tener comunión con todos.

A veces estos no consideran iglesia a los de allá. No, es que usted no tiene derecho de celebrar la santa cena; sólo cuando nosotros vamos allá; eso es un abuso, porque la iglesia de cada localidad puede celebrar la santa cena, pues su vida eclesiástica normal en su propia localidad es suficiente. Claro que pueden invitar a los otros y los otros vienen; pero los que vienen, vienen con respeto, no vienen a ser señores, sino que vienen a ser hermanos; somos hermanos y claro que podemos ayudarnos, y debemos ayudarnos; sí debemos visitarnos, pero respetamos. Es como cuando yo iba a la casa de Juan Carlos; pues yo sé, yo lo visito a él, él va a mi casa, me visita a mí; pero cuando voy a la casa de él no voy a abrir la nevera, meter la mano, sacar unos huevos y hacer un perico, no; eso ya le toca a Juan Carlos. Hay que tener ese respeto cuando uno entra en jurisdicción ajena. Yo en mi casa puedo cambiar la silla, cambiar eso, poner aquello, en mi casa; pero en casa ajena le toca al otro. Ahora, claro que nos tenemos confianza, nos convidamos y todo, pero siempre hay que tener esa delicadeza donde nos invitan; si quieren que estemos juntos, hasta ahí podemos llegar, pero sí se le fue la mano, le dimos la mano y agarró el codo. Eso está equivocado, ustedes acá son la iglesia en Facatativá y que nadie les meta el codo, y lo mismo ustedes no lo vayan a meter en otro lado, pero debe haber comunión con mutuo respeto; son candeleros hermanos.

### ***La iglesia local y la obra regional***

Volvamos a la complementación de este principio de inserción de la iglesia en cada localidad en la comunión universal del cuerpo de Cristo. Ahora, esta comunión de la iglesia de cada localidad con los demás santos de las otras iglesias de la región y del mundo, porque ahora hay *internet*, antes era en burro, ahora ya hay avión, teléfono, con mucha más razón practiquemos esa comunión. Esto se complementa también con la comunión de la obra. Hay una diferencia entre la

iglesia y la obra, y tenemos que entender eso. Esto aparece también en Filipenses 1:1: *“Pablo y Timoteo”*; éstos eran del equipo de apóstoles, de obreros regionales de la obra; ellos no eran de la iglesia de la localidad de Filipos, ellos eran los apóstoles que habían fundado esa iglesia, pero vivían en otra localidad, porque los obreros no son locales, los apóstoles son extralocales, son itinerantes; entonces existe la obra, que es regional, que es itinerante, que está en manos de los apóstoles con todos sus cooperadores, y está la iglesia en la localidad, que está en manos de un gobierno que la Palabra llama aquí obispos y diáconos. Primero obispos, pero también hay diáconos; pero antes de aparecer obispos y diáconos, aparecen aquí *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo”*. Pablo y Timoteo representan aquí la obra. ¿Qué es la obra, y qué diferencia existe entre la obra y la iglesia? Esto es bueno que los hermanos lo entiendan bien, porque además de estar la iglesia de la localidad, con sus respectivos ancianos, obispos, diáconos, existen también obreros, apóstoles con ministerios itinerantes. ¿Cómo es la relación de la iglesia con la obra con este equipo de obreros itinerantes? Esta es la relación: Pablo y Timoteo a la iglesia.

Fíjense en lo que dice aquí en 1 Juan 1:1-4: *“<sup>1</sup>Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, (¿quién está hablando aquí en plural? está hablando San Juan en nombre de la comunión de los apóstoles) lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida<sup>2</sup> (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)”*. Noten que siempre habla en plural; aunque quien escribe la carta es Juan, no la escribe a nivel individual; Juan es un miembro de la comunión apostólica. El Señor constituyó un grupo de apóstoles para hacer la obra. ¿Cuál es la obra? evangelizar, discipular, fundar las iglesias, instruir las. El trabajo de la obra involucra el trabajo de los apóstoles y de los obreros colaboradores.

Los ancianos, en cambio, pertenecen a la iglesia local. Cada iglesia local, aunque tiene su autonomía y jurisdicción, es relativa, no absoluta. ¿Por qué no es absoluta? Porque la iglesia de la localidad no es todo el cuerpo de Cristo, y el cuerpo de Cristo está en todo el mundo, y también el Señor instituyó ministerios itinerantes y extralocales. Entonces ¿cuál debe ser la relación de las

iglesias de las localidades con el ministerio itinerante apostólico y sus cooperadores? Eso lo dice aquí. Juan está hablando aquí, diciendo: oímos, hemos contemplado, palpamos nuestras manos, testificamos, anunciamos; aunque es Juan, no es sólo Juan. Juan era contado con Pedro, contado con Jacobo, contado con Andrés, contado con Bartolomé, contado con Jacobo el de Alfeo; o sea, con todos los apóstoles. Ellos conformaban un equipo, y ese equipo era el que atendía a las iglesias; por eso habla en plural: oímos, hablamos. Dice la Palabra que en Pentecostés se pararon los once, con Pedro, y habló Pedro, pero ellos respaldaron; no era sólo Pedro; aunque en ese momento el que estaba hablando era Pedro, ahí estaban de pie respaldando Andrés, ahí estaba Jacobo, ahí estaba Felipe, ahí estaba Natanael, ahí estaba Juan; o sea, era la comunión apostólica.

Dice el versículo 3: *“<sup>3</sup>Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros (la iglesia, los santos a quienes les escribe esta carta) tengáis comunión con nosotros;”* o sea, las iglesias deben tener comunión con los apóstoles, con los equipos de obreros, con los equipos itinerantes. *“Tengáis comunión”*. No es una comunión insensata, ingenuos, no; la iglesia debe probar a los que dicen ser apóstoles; probar, pero si son reconocidos, entonces tened comunión. *“Os escribimos esto para que tengáis comunión con nosotros”*; es decir, las iglesias locales no deben estar aisladas, sino tener comunión con las demás iglesias y con el equipo apostólico que esta trabajando en esa región; no vivir aislados, no. *“Tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. <sup>4</sup>Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”*. Es decir, para que tengáis más gozo, un gozo más pleno; entonces tengáis comunión; los apóstoles escribían para que tengáis comunión con nosotros; y él habla de nuestra comunión. ¿Qué quiere decir nuestra comunión? Nosotros los apóstoles tenemos comunión con el Padre, tenemos comunión con el Hijo, y por eso queremos que tengan comunión con nosotros, para que también se gocen como nos gozamos nosotros. Las iglesias deben tener comunión con los apóstoles, con los obreros; no sólo con la iglesia sino también con los obreros, porque el Señor instituyó también la obra.

**¿Qué es la obra?** Vamos a ver qué diferencia hay entre la obra y la iglesia. Hechos 13: *“<sup>1</sup>Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo”*. Menciona a cinco; es como si dijéramos, había en la iglesia que estaba en Facatativá profetas y maestros. Cuando los hermanos se reúnen, los hermanos participan. De pronto el hermano Carlos enseña algo, o dice algo, a lo mejor es el hermano Fabio, a lo mejor el hermano William, u otros hermanos, pues en los mismos hermanos, el Señor reparte dones de profecía, de enseñanza; noten que ya la iglesia estaba, ¿cómo se llama? *“la iglesia que estaba en Antioquía”*; noten que no era iglesia católica, iglesia protestante, iglesia maronita, iglesia jacobita, no; iglesia en Antioquía; lo que tiene nombre no es la iglesia, es Antioquía la que tiene nombre; la iglesia simplemente es del Señor. ¿Dónde estaba? en Antioquía, es una iglesia, la iglesia en Antioquía. ¿Qué había? profetas y maestros.

*“<sup>2</sup>Ministrando éstos al Señor, (estos hermanos más responsables y los varones se reunían a orar juntos; es como si Juan Carlos se reuniera con William, se reuniera con Carlos, se reuniera con Fabio, con el hermano Manuel, vamos a orar por la iglesia; se reunieron a ministrar juntos al Señor) y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”*. ¿Apartarles de dónde? Pues estaban en la iglesia. ¿Cómo se llamaba? La iglesia en Antioquía. Bueno, ¿qué dijo el Espíritu Santo? Noten, no fue que llegó por allá del Vaticano o por allá del Monte Attos, o por allá de Bogotá; ahí mismo dijo el Espíritu Santo, como dijo Pablo: *“apóstol no de hombres, ni por hombres”*; directamente el Señor se movió ahí, porque la cabeza es ‘El, y el vicario de Cristo es el Espíritu Santo infalible que habló con Su Palabra que está en la Biblia.

*“Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”*. Vemos, pues, que la obra es algo diferente de la iglesia. Ellos ya estaban en la iglesia, ellos ya eran la iglesia de Antioquía; eran incluso profetas y ya eran maestros, pero todavía no eran apóstoles; su trabajo todavía era sólo local, y estaban como profetas y maestros ellos ahí en su

localidad enseñando, profetizando, cuidando la iglesia, orando, ministrando, ayunando al Señor; pero de pronto dijo el Espíritu Santo: ustedes cinco acá. ¿Por qué el primero Bernabé y Saulo el último? ¡Ah! pero Saulo es el último, no; no, eso no lo dice el hombre; eso lo dice el Espíritu Santo; no, pero es el último. ¿Por qué no Bernabé y Lucio? Bernabé y Saulo; eso lo determinó Dios y no el hombre. Apartadme; por eso Pablo decía: apartado para el evangelio de Dios; separado, no echado de la iglesia. Ahora la iglesia los suelta, los envía para ir a la obra; la obra ya no es local. Estos hombres aquí se llamaban profetas y maestros; a partir de que el Espíritu Santo los envió a hacer la obra son llamados apóstoles; su ministerio es de apóstol. Fíjate que ellos no eran de los doce apóstoles del Cordero, pero eran apóstoles edificadores del cuerpo de Cristo. San Pablo era apóstol.

En Hechos 14:26 dice: *“De allí navegaron a Antioquía”*. Ellos habían estado viajando, habían salido de Antioquía, fueron a Chipre, a Salamina, a Pafos, pasaron a la otra Antioquía, la de Pisidia, ya no la de Siria, fueron a Listra, a Derbe, a Iconio, en el Asia; recorrieron muchas regiones; discipularon a los evangelizados, fundaron las iglesias de esas regiones, las cuidaban, las instruían, les enseñaban; pero no quedándose ahí, sino visitándolas por orden; como hacía Pedro, que salía a visitar por orden; y nombraban a los ancianos de esas iglesias y luego volvían otra vez a Antioquía; así como Pedro salía de Jerusalén y recorría partes y volvía otra vez a Jerusalén, así Pablo salía de Antioquía con Silvano, con Tito, con Bernabé primero, y volvían otra vez a Antioquía; después otros de Éfeso salían y volvían por toda el Asia. <sup>26</sup>*“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido”*. Aquí dice: a la obra a que los he llamado, y luego aquí: la obra que habían cumplido. ¿Cuál es la obra? La que realizaron en los capítulos 13 y 14. Llegaron a una ciudad y evangelizaron, luego pasaban a otra, evangelizaban; pasaban a otra, evangelizaban, luego discipulaban a los evangelizados, luego volvían, les instruían, les enseñaban, ponían en orden las cosas; fueron fundando las iglesias, hasta que quedó una iglesia en Iconio, hasta que quedó otra iglesia en Derbe, y así sucesivamente; ellos no se quedaron de pastores en una localidad; ellos venían aquí y salían de



aquí; los dejaban solitos a Dios y a la Palabra; y de ahí se iban a otro lado, porque si iban a quedarse de pastores ahí en Salamina, no hubieran ido a Pafos, no hubieran ido a la otra Antioquía, no hubieran ido a Listra, no hubieran ido a Derbe, no hubieran ido a Iconio.

Ellos iban y volvían, ellos eran los obreros, porque trabajaban en la obra; entonces se dan cuenta que la obra es diferente de la iglesia. ¿Me comprenden? La iglesia es todos los santos en Cristo que están en la localidad; esa es la iglesia; y la obra es aquellos que el Señor envió para fundar otras iglesias donde no había, y a evangelizar otros pueblos; evangelizar, fundar otras iglesias. La obra está en manos de los obreros, y es regional, es itinerante; en cambio la iglesia es local y está en manos de los ancianos; son dos cosas. Una cosa es la iglesia y otra cosa es la obra; la iglesia es local, la obra es itinerante; la iglesia está en manos de los ancianos de la localidad, la obra está en manos de los obreros de la región; pero hay una relación entre la iglesia y la obra. Por eso dice: *“os escribimos, os anunciamos, que tengáis comunión con vosotros. Pablo y Timoteo a los santos que están en Cristo”*; y les dan las instrucciones, ponían en orden las cosas. Ese es el trabajo de la obra, ese es el trabajo de los obreros.

Vemos, pues, que la iglesia es local, tiene su autonomía, su jurisdicción, pero no debe estar aislada de las demás iglesias, ni del equipo de los obreros; eso es lo que está establecido en el Nuevo Testamento. Los obreros que fundaron esas iglesias las deben cuidar, las deben instruir; y dice Pablo: *“<sup>2</sup>Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. <sup>34</sup>Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere”* (1 Corintios 11:2,34). Tito: *“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establezcas ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”* (Tito 1:5). Ese es el trabajo de la obra; Dios forma equipos. Por ejemplo, Pedro con Juan, con Jacobo y los otros apóstoles eran un equipo que trabajaba entre los de la circuncisión, los judíos; pero luego el Señor levantó otro equipo. ¿Dónde? Allí en Antioquía; mandó a Pablo, a Bernabé, con Tito, con Lucas, con ellos, y ellos eran los obreros de la incircuncisión; o sea de los gentiles; por allá hay otro equipo, Zenas con Apolos y los que estaban con ellos.

El Señor formaba equipos de la obra y esos equipos atendían regiones que Dios les indicaba a cada uno. Bueno, ustedes van a la circuncisión, nosotros vamos a los gentiles; y luego unos hacían esto, los otros hacían aquello. Hay unos equipos de obreros, y esos equipos eran enviados por el Señor; eran llamados apóstoles, no de los doce, porque éstos no eran sino doce, sino apóstoles de Efesios 4; allí también se llaman apóstoles.

Esto es para que los hermanos comprendan que la iglesia de Facatativá, primero son todos los santos que están en Cristo, son cristocéntricos; la palabra definitiva es la del Señor Jesús que está en la Biblia; pero ellos no son los únicos cristianos de la tierra; tienen que tener comunión con las demás iglesias y con los obreros, con los equipos de obreros; pero esa comunión no debe ser una comunión ingenua, sino examinando todo; a ver si los apóstoles en realidad lo son; es decir, no tragando entero, examinando, cuidando y comprobando. Ese es el principio de inserción de la iglesia local en la comunión universal del cuerpo de Cristo en sus dos aspectos: comunión con las demás iglesias y comunión con los obreros, o con los apóstoles o los hermanos que tienen ese mismo ministerio itinerante. *“Tengáis comunión con nosotros”*. A veces ¿qué pasaba? Pablo le tenía que decir a Timoteo: <sup>19</sup>*“Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.* <sup>20</sup>*A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman”* (1 Timoteo 5:19,20). ¿Qué quiere decir eso? Que aquellas iglesias que habían sido fundadas por Pablo junto con Tito, con Timoteo, con Lucas, y después de que ellos habían nombrado ancianos, alguno de esos ancianos pecaba, ¿qué tenía que hacer la iglesia? la iglesia llevaba esas quejas a los obreros que habían fundado esas iglesias; y por eso Pablo le decía a Timoteo: *“Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos”*; pero si esa acusación es verdadera, y persiste en el pecado, repréndelo; es decir, primero tiene que amonestar a esos ancianos una y dos veces en privado. Pablo dice a Timoteo: no admitas acusación contra ancianos sino con testigos, pero sí esos ancianos persisten en pecar, ¿sabes qué vas a hacer? repréndelos públicamente para que los demás también teman.

Entonces había orden en la obra y orden en la iglesia; eso no lo podían hacer otras personas sino

los que habían fundado la iglesia; es decir, Pablo podía hacer eso con Timoteo en las iglesias que ellos fundaron, no en las que fundaron otros; son esos otros los que deben hacerlo. Si por allá Apolos y Zenas fueron y fundaron unas iglesias, ellos son los que tienen que poner orden allá; pero en Jerusalén no le tocaba a Pablo; le tocaba era a Jacobo, a Cefas y a Juan. Allá en Corinto le tocaba a Pablo; era Pablo el que tenía que poner en orden las cosas en Corinto; y aveces Pablo no podía estar solo, entonces dejaba a Timoteo y le decía: Mira, Timoteo, haces la obra del Señor como yo; que no menosprecien tu juventud, ve; esa es la relación de la iglesia de la localidad con las demás iglesias y con la obra; el principio de inserción en la comunión universal del cuerpo de Cristo.

### ***Sexto principio: Gobierno y supervisión***

Volvemos a Filipenses 1:1: *“Pablo y Timoteo, (ahí está la obra, tanto el obrero anciano como el más nuevo, como el más joven) siervos de Jesucristo, a todos santos en Cristo Jesús que están en Filipos (ahí está la inclusión y la receptividad) con los obispos y diáconos”*. Es normal con el tiempo, no cuando nace la iglesia, sino con el tiempo que llega a haber obispos y diáconos en la iglesia. Al principio hay sólo santos, y es en éstos donde se van perfilando los que van a ser los ancianos, que son los mismos obispos. Ese principio de los obispos se llama *principio de gobierno y de supervisión en la iglesia de la localidad*. Dios quiere que haya gobierno y que haya supervisión. Lo que quiere decir la palabra obispos es supervisores (del griego *epískopos* [ἐπισκόποι]). La iglesia no es que ya nace con ancianos, no; hay un tiempo en que la iglesia funciona sola; los obreros la visitan de vez en cuando, la ayudan, la instruyen, le enseñan, en fin, pero la iglesia sola va funcionando, y en ese funcionar de la iglesia se van perfilando los que el Espíritu Santo ha puesto por ancianos, los que están velando, los que están cuidando que las cosas vayan bien, que no se cuele esto, que no se desvíe esto, que no se desequilibre esto. Ahí van apareciendo entre los hermanos de la misma localidad los que van a ser los ancianos.

Tenemos por ejemplo, Hechos 14:21-23: *“<sup>21</sup>Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad*

*y hacer muchos discípulos, volvieron a Listra. A Iconio y a Antioquía*". No se quedaron ahí todo el tiempo; iban trabajando, pero se iban a otra parte a trabajar, y después volvían. *"Volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, <sup>22</sup>confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios"*. Vemos que los discípulos se quedaban solitos y funcionaban solitos; los ayudaban un rato y se iban, porque había muchos otros lugares donde ir. Hay que trabajar en todas partes, entonces los que se quedaban trabajaban. ¿Y qué más hacían además de volver a animarlos, consolarlos, confirmarlos? *"<sup>23</sup>Y constituyeron ancianos* (la palabra anciano en castellano, es presbítero en griego; fíjese en la pluralidad) *en cada iglesia"*. Cada iglesia tenía varios ancianos; por eso en Filipos dice obispos, en plural. Vamos a ver que en la Biblia los obispos son los mismos ancianos; claro, estos ancianos son para la iglesia que está sin ancianos; estaban preparando discípulos; los discípulos estaban allí, y ellos iban y volvían; todavía no había ancianos.

Hoy en día, algunos lo hacen de distinta manera; pero esta es la manera como el Espíritu Santo dice en la Biblia. Cuando volvían después, entonces el Espíritu Santo ya les mostraba entre ellos quiénes eran los que iban a ser ancianos. *"<sup>23</sup>Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído"*. Primero hay obreros, luego los obreros hacen la obra y evangelizan; luego esos evangelizados son discipulados, son visitados, son confirmados, y luego entre ellos mismos va a haber un tiempo, entre ellos mismos; no otros, sino de los mismos de ellos van a surgir los ancianos; que son los que van a cuidar la iglesia, son los que el Espíritu Santo les pone carga de cuidar a los hermanos, que las cosas estén haciéndose bien. A esas personas se les constituye después en ancianos; los ancianos no son importados; los obreros sí; los obreros no se quedan; los obreros sólo visitan; pero los ancianos surgen del mismo pueblo, son del mismo pueblo. De la misma iglesia surgen los ancianos. En Tito 1:5 dice: *"Por esta causa te dejé en Creta,* (Pablo, que era un apóstol más anciano, le dice a Tito, el otro compañero más joven, su cooperador. Creta era una isla que tenía varias ciudades que habían evangelizado Pablo y Tito, pero luego tuvo que irse Pablo a otra parte, pero le dejó a

Tito, y ¿qué hizo Tito? ¿para qué lo dejó?) *para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé*”.

**Los ancianos de la iglesia local.** Noten la jurisdicción de los ancianos, que es como la de la iglesia, la ciudad. Pablo le mandó a Tito que se quedara en Creta. ¿Qué tenía que hacer en Creta? Que corrigiera lo deficiente; tenía que ver lo deficiente y corregirlo poco a poco; ¿y luego qué? nombrar ancianos. ¿En dónde? en la ciudad; en cada ciudad hay un grupo de ancianos. ¿Cómo empieza la iglesia? Primero se convierten, luego se discipulan, se forma la iglesia, y después algunos llegan a ser ancianos, por la constitución de los obreros de la región que fundaron esas iglesias. Ahora, aquí ya estábamos viendo que son varios los ancianos en cada ciudad, que la ciudad es la jurisdicción de la iglesia y de los ancianos, que los obreros que evangelizaron y fundaron esas iglesias son los que deben nombrar los ancianos. Ahora vamos a ver qué trabajo hacían estos ancianos. Hay muchos versículos.

Los ancianos deben apacentar la grey de Dios. Apacentar es calmar; por que a veces hay problemas, se alborotan las cosas. Tranquilo, hermano, todo normal, vamos a poner todo en orden; y ellos son los que ponen la iniciativa, se apersonan, cuidan la iglesia. Veamos un ejemplo de cómo se van formando los ancianos; porque aquí también tiene que haber ancianos. Vamos a 1 Tesalonicenses 5:12. Miren cómo surgen los ancianos de una iglesia nueva, Tesalónica. “*Os rogamos, hermanos*”. Pablo le ruega a la iglesia, y no sólo Pablo sino también Silvano y Timoteo, que son los que escriben esta carta. Los obreros Pablo, Silvano y Timoteo, les ruegan a los hermanos de la iglesia en Tesalónica. “*Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros*”. Así es que nacen los ancianos. ¿Se dan cuenta? La iglesia de los tesalonicenses era una iglesia nueva; tres meses no más tenía esta iglesia, pero ya dentro de esos tres meses habían algunos que amaban al Señor, que amaban la iglesia y que se ocupaban de cuidarla. “*Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros*”. Algunos no trabajan; ustedes son los que saben quiénes trabajan entre ustedes. Vamos aquí a nombrar a este, lo vamos a llamar reverendo padre, pero él no trabaja; entonces ¿cómo va a ser anciano? Primero

dice a la iglesia que reconozcan a los que trabajan entre ellos, y ¿que más? “y os *presiden*”; noten la pluralidad: os presiden; a veces será el uno, a veces será el otro, a veces los dos juntos o los tres presiden, inician; son los que convocan, los que reúnen. Eso es un trabajo que el Espíritu Santo está dando a los hermanos; esos van a ser los ancianos, esos van a ser los reconocidos, los que trabajan. No es dar títulos, y la persona no hace nada, no; son los que están cuidando a los hermanos, que van y los visitan. Hermanos, reunámonos hoy; hermanos, ¿cómo vamos a hacer esto? ¿cómo vamos a hacer en esta y esta situación? Esos son los que aman, esos son los que presiden y trabajan; entonces Pablo le dice a la iglesia: Os ruego, hermanos. Miren que San Pablo no está hablando de una manera dogmática; se hace así, o si no le mando aquí el ejército y la guardia suiza, no; nada de eso. “Os *rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.* Eso es; ¿se dan cuenta de ese ambiente tan lindo, tan espontáneo, nada legalista?

Hechos 20:17: “<sup>17</sup>*Enviado, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia*”. ¿De cuál iglesia? pues de la iglesia de Éfeso; la iglesia de Éfeso tenía ancianos; entonces Pablo llamó a esos ancianos porque ya no iba a volver a estar por ahí, y quería encargales a ellos cómo llevar las cosas adelante. “<sup>18</sup>*Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia*”. Miren que Pablo no se quedaba en Éfeso ni en Mileto; pero los ancianos sí se quedaban en Éfeso, en su iglesia local. “<sup>19</sup>*Sirviendo al Señor con mucha humildad, y muchas lágrimas*”; y sigue hablando, y llega al verso 26: “<sup>26</sup>*Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;* <sup>27</sup>*porque no he rehuído a anunciaros todo el consejo de Dios*”. ¿Por qué dice: estoy limpio de la sangre? porque Dios había dicho: cuando ponga un atalaya, y el atalaya ve venir la espada, pero no avisa, se quedó callado, Yo voy a demandar la sangre de mano del atalaya, porque vio venir la espada y no avisó al pueblo, y vino la espada y dañó al pueblo; pero si él avisa y el pueblo no se apercibe, ya ha librado el alma el atalaya, pues advirtió y la gente no puso atención, rechazó,

criticó; eso ya fue problema del pueblo. El atalaya limpió sus manos de la sangre; pero si el atalaya ve la cosa y se queda callado, entonces la sangre del pueblo está en manos del atalaya; pero si el atalaya es guarda de las puertas y avisa y dice: miren, aquí hay un asunto, ahora el atalaya limpió las manos de la sangre, porque habló.

Pablo dice: os protesto que estoy limpio de la sangre, porque no he rehuído anunciaros, no me quedé callado, dije las cosas; ahora son ustedes los responsables; antes yo tenía que decirlas; ya una vez dichas ahora les toca a ustedes. Luego continúa: <sup>28</sup>*Por tanto, mirad por vosotros, (¿quiénes son esos vosotros? los ancianos de la iglesia en Éfeso) y por todo el rebaño en que le Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor*". ¿A quiénes está llamando obispos aquí Pablo? A los ancianos de la iglesia en Éfeso. ¿Se dan cuenta? En eso vemos que los ancianos son los mismos obispos; cuando se dice ancianos es porque son los hermanos más maduros del lugar, los más responsables; pero obispos es la palabra griega *episcopos*. "Epi" es la raíz griega que quiere decir *super*, por ejemplo la epidermis es la parte superior de la de la piel. "Scopo" quiere decir mirar; por ejemplo telescopio, microscopio; aquí es *episcopos*, entonces *episcopo* quiere decir supervisor o sobreveedor; o sea que los ancianos son llamados supervisores o sobreveedores de la iglesia de su ciudad. Por eso Pablo dice: *"a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos"*; o sea con los supervisores o los ancianos; esos son los mismo pastores de primera de Pedro; Pedro les llama pastores y también Pablo les llama a los ancianos, obispos; o sea, obispos, pastores, presbíteros, ancianos, son las mismas personas; son aquellos maduros de la iglesia, que cuidan a la iglesia; y que empiezan trabajando y presidiendo entre los hermanos, y los apóstoles piden que sean reconocidos.

Ahora, dice Pablo a Timoteo así en 1 Timoteo 5:17: <sup>17</sup>*Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.* <sup>19</sup>*Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.* <sup>20</sup>*A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman*". Pablo es de la obra, y Timoteo, es su cooperador joven en la obra, y hace también la obra del Señor; así como él está

poniendo en orden el asunto de los ancianos en las iglesias. ¿Qué dice aquí? “*Los ancianos que gobiernan bien*”, o sea que los ancianos gobiernan la iglesia. Gobiernan quiere decir que son los que dan la palabra de autoridad; no que se van a enseñorear, no. ¿Qué le dice Pedro a los ancianos? Que apacienten la iglesia no con señorío, ni por ganancia deshonesta.<sup>11</sup> Pero ¿qué dice Pablo? Que los ancianos gobiernan, que algunos trabajan en predicar y enseñar; y ¿qué debe hacer Timoteo? que estos hermanos ayuden a los que se dedican en la predicación, en la enseñanza; entonces deben ser ayudados por la iglesia, tenidos por dignos de doble honor, porque digno es el obrero de su salario. Los ancianos lo deben hacer voluntariamente, no por ganancia deshonesta; pero la iglesia debe aprender a apoyar a los hermanos que trabajan para que puedan dedicarse a la obra del Señor. Eso lo tienen que hacer los ancianos; algunos predicán, apacientan, gobiernan, enseñan, cuidan las ovejas. ¿Saben qué tienen que hacer los ancianos a veces? Allí en Hechos 11 llegaron los hermanos de Macedonia y enviaron unas ofrendas, unos donativos para los pobres de Jerusalén. Por ejemplo, hermanos de Holanda pueden enviar ropa, leche en polvo, o los de Alemania, o los mismos de Bogotá enviar a Melgar o lo que sea; entonces ¿qué hay que hacer con esos donativos? Los hermanos encargados de la obra llegan y junto con los ancianos del lugar que conocen bien quiénes son los hermanos más necesitados, los más pobres, la situación real, entregan esos donativos por manos de los ancianos; los ancianos son los que saben donde está faltando algo. Aquí falta ropa, algunos hermanos están sin trabajo, entonces los ancianos van y proveen; o sea, por manos de los ancianos. Los ancianos administran, ellos gobiernan la iglesia, ellos dicen vamos a repartir esto: tanto para allá; eso le toca a los ancianos, reunir, cómo vamos a hacer para repartir este mercadito, esta ropa que nos llegó, estos libros, esta cosa; bueno, los hermanos más necesitados son tales, tales y tales; entonces ellos asumen esa responsabilidad. Por eso junto con los ancianos, los diáconos; por eso decía: “*con los obispos y diáconos*”. Los diáconos son los encargados de las cosas materiales de la iglesia, porque los santos de la iglesia no son solamente espíritus gloriosos, son cuerpos que a

---

11



veces tienen frío, a veces tienen hambre, a veces están sin trabajo, a veces están enfermos; entonces la iglesia tiene que cuidar de los hermanos huérfanos, de las viudas, de los hermanos necesitados, de los pobres. Ahí terminamos la reunión haciendo un fondito y ese fondito ahí se va guardando, y de pronto un hermano se quedó sin trabajo, que fue a parar a una clínica y necesita una ayuda; ya no nos agarra por sorpresa; ya hay un fondito, ya le ayudamos con algo.

### ***Séptimo principio: Servicio***

Pablo le decía a la iglesia en Corinto con respecto a la ofrenda para los santos; noten, no es que tienen que darme el diezmo a mí (el pastor), no; ofrenda para los santos, para los mismos santos pobres. <sup>1</sup>*En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. (¿Cómo es esa manera?)* <sup>2</sup>*Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo.* <sup>3</sup>*Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén* (1 Corintios 16:1-3). La iglesia escoge por lo menos dos; por eso dice: *“a quienes hubiereis designado por carta”*, mínimo dos. ¿Quién los designa? La iglesia; a quienes vosotros, la iglesia. ¿Quién escogió a los diáconos en Jerusalén? La iglesia escogió los siete varones para cuidar las mesas. La iglesia escoge a los diáconos; no son primero diáconos; primero los ponen a prueba; son como subdiáconos, y cuando hayan pasado la prueba, entonces sí. Dice Pablo a los corintios que esas personas asignadas se les encargue de administrar ese fondo. Los diáconos ministran lo material. Hay que servir las mesas; ¿quiénes sirven las mesas? los diáconos, pues son hermanos que sirven; están poniendo todo en orden, esos son los diáconos; no son hermanos que están sacando el cuerpo, sino que están allí donde hay que poner el hombro; hay que hacer esto, hay que cargar este bulto de papa acá, hay que lavar esto, hay que poner esto en su sitio, hermanos. Son hermanos que están sirviendo, cooperando. Entonces a esas personas se les ponen a prueba, se les encarga, y bajo el gobierno de los ancianos u obispos, que son los mismos pastores, los diáconos se encargan de dirigir el aspecto material. *Principio de servicio.* No se

olviden que diaconía quiere decir servicio; supervisor es *episcopo*, obispos. En la iglesia debe haber gobierno y supervisión, pero la iglesia también tiene que tener servicio; por eso dice “el que sirve”; el servir entre los santos. Tenemos que servirnos, sí, servir las cosas materiales; a veces hay que hacer una comida, hay que ir a comprar, hay que conseguir los buses, hay que hacer esto; los diáconos son los primeros que están allí; los primeros que están cuidando las necesidades materiales de los pobres, de la viudas de la iglesia.

*“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos”*. Esa es una iglesia bíblica normal. La iglesia está tras de Cristo, en Cristo, para Cristo; que instruya todo lo de Cristo a todos los santos, pero santa, sin mezclarse con pecados, con errores, con sistemas, porque a la vez tiene su gobierno y su supervisión, que son los ancianos, los obispos, que prestan su servicio; hay unos diáconos, hay unos fondos y también están en comunión con las demás iglesias, y también con los obreros de la región. Esa es una iglesia bíblica normal. Ahora esto está en vuestras manos.

Ahora, cuando vemos hermanos que de corazón limpio invocan al Señor, con ellos seguimos la fe, el amor, la justicia. Los que andan por ahí, eso es problema de ellos, no nuestro. Nosotros los queremos a todos, pero no vamos a meter dentro el pecado, el error, no; primero los principios bíblicos, no cerrados, ni tampoco así sin cuidado, no; dos cosas, inclusivos, pero santos. Todos los hermanos trabajando pero aceptando que hay supervisión, locales, autónomos, pero no aislados, en comunión con todos en el cuerpo de Cristo, tanto con las iglesias como con los obreros. Esa es la normalidad de una iglesia bíblica. Sed normales. La iglesia en Facatativá debe ser normal. Amén.